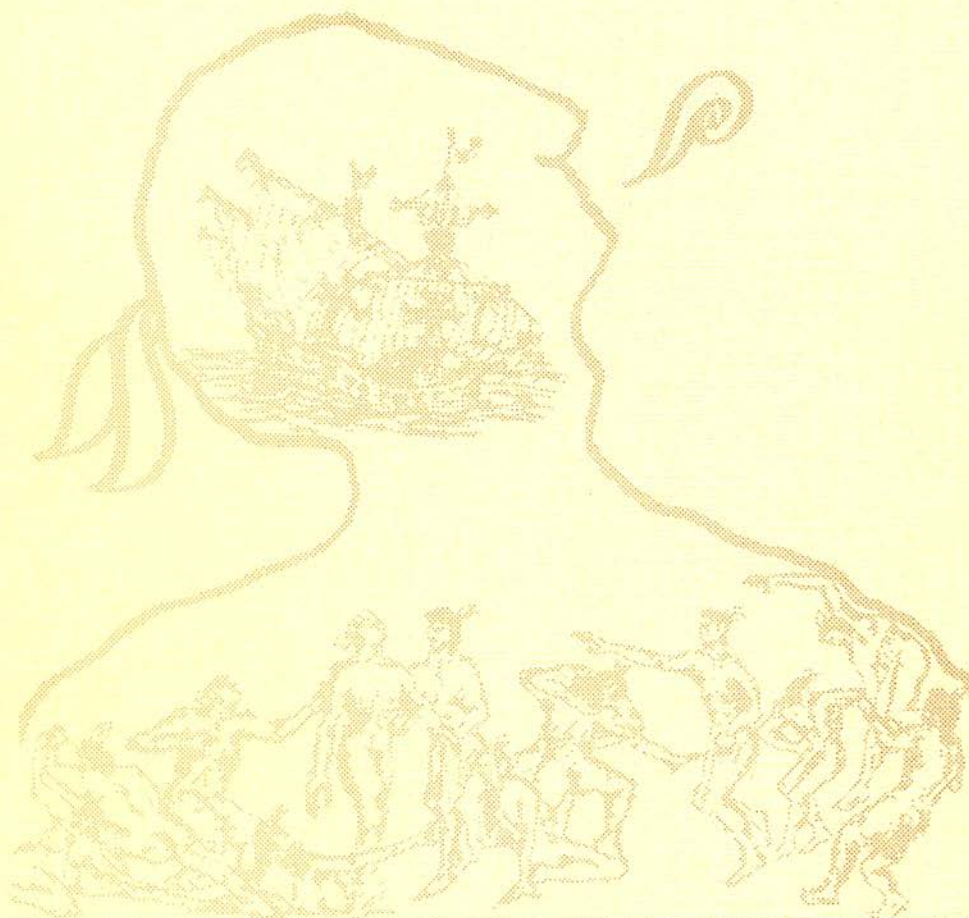




XIPE-TOTEK

REVISTA TRIMESTRAL, del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C.
y del Centro de Reflexión y Acción Social, A.C.

Vol. I, No. 3, Julio-Septiembre 1992 No. Public. 3 GUADALAJARA, MEXICO



DESCUBRIMIENTO O ENCUBRIMIENTO
500 años de confusión

INDICE

La danza del Fuego	150
Ciclo Descubrimiento o Encubrimiento 500 años de confusión	152
Conferencias	
Presentación	153
Los nahuatl y la Conquista <i>Dr. Luis García Orso, SJ</i>	155
I El ideal del ser humano	156
II Conquista o invasión <i>Prof. Akamazíhuatl</i>	160
Matrimonio y divorcio; conquista e independencia <i>Lic. Alvaro González de Mendoza</i>	172
Panel	
III La cultura nahuatl y los sacrificios humanos <i>Lic. Salvador Bortoni, SJ</i> <i>Lic. Alvaro González de Mendoza</i> <i>Prof. Akamazíhuatl</i>	177
Continúa el ciclo EL DIABLO	
El diablo en las culturas prehispánicas <i>Dr. Jesús Gómez Fregoso, SJ</i>	188
El mal. Aspecto Filosófico <i>Lic. Héctor Garza, SJ</i>	211
Recensión	277
Fray Jacobo Daciano de Jfrgen Nybo Rasmussen <i>Dr. Jorge Manzano, SJ</i>	

LA DANZA DEL FUEGO



Este rito es de los más espectaculares, y se ha transmitido de generación en generación hasta nuestros días, aunque dentro de pequeños grupos. En los tiempos prehispánicos tenía gran importancia; se danzaba al cambiar el siglo azteca -de 52 años. La gente se deshacía de todo lo material, y se apagaba todo fuego y toda luz en la ciudad; y se asistía al rito nocturno, en que con pedernal se prendía el fuego nuevo; y entre deseos y esperanzas de que les fuera mejor el siglo naciente, con este fuego nuevo prendían las antorchas de la ciudad. El rito tiene que ver con muerte y resurrección. No deja de ser llamativo el parecido con el rito cristiano de la noche pascual.

Actualmente es posible presenciar esta danza de los jóvenes del conjunto Xipe-Totec, que es como escriben su nombre. En el número anterior decíamos que nuestra revista tomó su nombre del de ellos, si bien por hacer alguna diferencia la escribimos de manera algo diversa: Xipe-'Totek. Los danzantes que representan al pueblo, cubiertos en parte los casi desnudos cuerpos con brillantes atuendos, y en la cabeza, como corona, elegante penacho con plumas de aves de color, permanecen inmóviles en torno al joven guerrero quien ejecuta la danza a modo de lo que llamamos un solo; aunque en realidad no está solo, pues los demás tienen su función. En la oscuridad total brilla sólo el fuego nuevo, una llama viva, real como de 40 centímetros de alto; animada por la electrizante combinación auditiva

de los chachayotes, o huesos de coyol con que el danzante se cubre las pantorrillas, y el ayakxтли o sonaja preciosa que sacude con las manos; junto con el suave sonido de la flauta o tlapizali, el del caparazón de tortuga y el solemne redoblar del huéhuetl o tambor, que tocan otros jóvenes del conjunto. En un momento de la danza el guerrero se detiene ante el fuego, lentamente pone uno de sus pies sobre él, lo mantiene inmóvil cosa de un minuto, y luego lo introduce con suavidad dentro de la llama; lo saca, lo deja otro rato encima de ella, para luego proseguir su frenética danza. Instantes después repite con el otro pie; y así sucesivamente la parte interna de un muslo y la del otro. Toma después el fuego entre sus dos manos, y danza así, con las dos manos entre llamas, las que va a depositar en el brasero sagrado. De este brasero el pueblo toma el fuego para encender sus hogueras. Puesto ahí el fuego nuevo, regresa el danzante a la llama, y con el pie la va apagando, como con cariño, lenta y suavemente. Cada vez que el cuerpo del guerrero entra en contacto con el fuego, algunos de los danzantes tocan solemnes los atekokoli o caracoles. Puede terminar la danza, o la serie de danzas, con un canto triunfal al gran México Tenochtitlan.

La danza llena de asombro a los asistentes. Preguntado el joven guerrero si no se quema, o si caso de quemarse no experimenta dolor, responde que no a las dos preguntas. La razón, explica, es la concentración o muy alto nivel de energía



en que entra. Es probable que se trate de la misma energía de que hablamos en el segundo artículo del primer número de esta revista. Es indudable que los demás danzantes, en su inmovilidad, con los brazos ligeramente abiertos, las palmas de las manos hacia arriba, ayudan al joven guerrero a llegar al nivel de energía requerido; quizá aun la inducen. De manera que la danza podrá parecer un solo, pero en realidad es comunitaria.

La Redacción.

¿DESCUBRIMIENTO O ENCUBRIMIENTO?

500 años de confusión.

PRESENTACION DEL CICLO

Luis García Orso, S.J.,

Doctor en Teología por la Facultad de Teología de Barcelona,
Rector del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias.

Pocas fechas han marcado tanto la historia del mundo como aquella en que Cristóbal Colón halló la ruta de Europa a las Antillas. 12 de Octubre de 1492 marca la historia y la vida de nuestro continente. No sólo la marca: la cambia, la violenta, la invade, la rehace.

A 500 años de 1492, podemos hablar de cinco siglos, de la mitad de un milenio y del nacimiento de un nuevo milenio; pero ¿500 años de qué? El objeto de esta fecha ha devenido una polémica permanente.

¿Descubrimiento o despojo de la América india? ¿Encuentro de dos mundos o invasión colonialista? ¿Una nueva civilización americana o la barbarie europea sobre las culturas indígenas? ¿Nacimiento a la fe cristiana o a la dependencia y la opresión? ¿Ampliación de mundos y horizontes o dominación? ¿Conmemoración o protesta? ¿500 años de qué?

El ciclo de conferencias que hoy comenzamos no pretende decidir la cuestión ni finiquitar la polémica y la investigación. Desea tan sólo ayudar a tomar conciencia del significado de estos 500 años, a hacer más nuestra esta historia ya vivida, y a iluminar nuestras acciones como ciudadanos responsables y conscientes en nuestra sociedad.

A 500 años del descubrimiento de Colón necesitamos que todo el mundo descubra la América de hoy, en conciencia, verdad y dignidad: nuestra riqueza

nuevamente saqueada por la deuda externa, los proyectos de los Estados dependientes de la Corona del Fondo Monetario Internacional; la dignidad, la cultura y la vida de indígenas y campesinos burladas y atropelladas en crímenes arteros sobre sus propias tierras y en largas caminatas que exigen justicia; la lucha por la democracia de cada día en contra del totalitarismo del partido en el poder; la lucha por los derechos humanos en tantos países donde no se respetan los derechos de las mayorías ni los de las minorías marginadas, donde se burla el derecho de huelga de los trabajadores, donde la tortura, la ilegalidad criminal, la violación de mujeres y niños es más que una noticia del periódico...

Y así podríamos continuar con tantas realidades nuestras silenciadas, manipuladas, encubiertas.

En 1892, en la conmemoración del 4º centenario, un nicaragüense universal, Rubén Darío, se presentó en Madrid con un poema que termina así, en denuncia solidaria:

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante,
en nuestra senda ha puesto la suerte triste.
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

Hoy nos toca a nosotros volver a descubrir, no encubrir, la verdad de nuestra América-de todos los pueblos; descubrir y hacer responsablemente nuestra la verdad y la dignidad de sus luchas y de sus causas populares; la verdad de ese sujeto colectivo que emerge para crear cada día la democracia, la justicia, la libertad; descubrir y asumir la conciencia de los pobres, que piensa, habla, se expresa e inventa un nuevo mundo.

Por ello, 500 años después, esta parte del mundo, nuestra América india y mestiza, sigue siendo uno de los recursos más humanos que le queda al porvenir.

Bienvenidos a todos a este encuentro y nuestro agradecimiento anticipado a todos los que nos enriquecerán con sus ponencias.

LOS NAHUATL Y LA CONQUISTA

El Profesor Akamazhuatl sostuvo una conferencia el 25 de octubre de 1990, otra el 25 de abril de 1991, y participó en un panel al día siguiente. El Lic. Alvaro González de Mendoza sostuvo una conferencia el 10 de noviembre de 1990, y participó en el panel del 26 de abril de 1991. El Lic. Salvador Bortoni, S.J. participó sólo en el panel mencionado. Por comodidad para los lectores de Xipe-Totek hemos organizado, en un orden más apto para la lectura, esas participaciones, aun incluyendo las respuestas a ciertas preguntas hechas en el auditorio, tratando de conservar la viveza de la exposición y el debate.

Profesor Akamazhuatl, de origen náhuatl. Es de familia amalteca, dedicados al precioso trabajo de pluma. Se llama a sí mismo hombre insignificante y dice que no sabe hablar; pero parece abarcar todas las épocas; habla como si él mismo hubiera estado presente a lo largo de toda la historia; usa expresiones como *nuestro joven abuelo Cuauhtémoc*; no tiene institución, ni casa editorial; sólo presenta el mensaje que los abuelos han ido trasmitiendo de generación en generación. En 1990 está al frente de la Chicomehuitzilcalli, o Séptima Casa del Colibrí, grupo de mexicanidad en Guadalajara.

Alvaro González de Mendoza. Textualmente la filología no es más que el amor por la palabra. En sentido amoroso Alvaro González de Mendoza, $\nu\omicron\upsilon\varsigma \acute{\epsilon}\rho\acute{\omega}\nu$, es filólogo. ¿La historia? Entre otras muchas cosas es juego de palabras. ¿Pueden conjugarse el análisis filológico y el histórico? Alvaro cree que sí, sin pretender aclarar nada.

Salvador Bortoni, S.J. Decía Aristóteles que la poesía es algo más filosófico que la historia, porque la historia se ocupa de la realidad; y la poesía, de lo posible. Salvador se pregunta si la historia tienen más de realidad o de poesía. Y es que la historia es memoria; y el hombre siempre idealiza los hechos de su memoria, eliminando en general lo triste y negativo, y poniendo de relieve lo grande y grato para él.

I. EL IDEAL DEL SER HUMANO

EN LA CULTURA NAHUATL

Profesor Akamazihuatl

Venimos de tiempos tan antiguos como la conciencia humana, tan inmemoriales como el sol y la tierra, como el universo entero. Venimos de tiempos tan remotos como Téotl, el dios único; como suprema fuerza creadora es llamado Ometéotl, que se desdobra en sus elementos femenino-masculino, Omeçihuatl-Ometecutli, la eterna dualidad, principio y fin de todas las cosas. Nada se mueve si no es por la fuerza vivificante de Ometéotl, Omeçihuatl-Ometecutli, que creó todo, incluso a los señores que se reunieron en Teotihuacan. Venimos de tiempos tan inmemoriales que nos falla la memoria, y no nos acordamos, ini nos dejan recordar!

Cuando aún era de noche; cuando todavía no había luz; cuando todo estaba en completa oscuridad, y las tinieblas cubrían todo el universo, se reunieron los Señores allá en Teotihuacan y se dijeron; ¿quién se encargará de que haya luz?, ¿quién se encargará de que el sol vuelva a brillar? Y los Señores crearon la luz, y crearon al hombre. Es Quetzalcóatl -la suprema sabiduría y el pensamiento más puro- quien se lanza al fogón sagrado; es Quetzalcóatl quien bajando al Mictlan, región de los descarnados, y tomando los restos de las generaciones pasadas, vuelve a crear al hombre.

El hombre es creado así por la sabiduría de la suprema dualidad, a través del proyecto de Quetzalcóatl: el hombre viene de espaldas al mundo, y sabe que ésta no es su tierra. Como lo expresó el gran poeta Netzahualcóyotl: "¿Es acaso ésta tu tierra? ¿Es en verdad aquí donde venimos a vivir? ¿Es esto la vida? No; aquí sólo estamos de paso; ésta no es nuestra propia casa, esto es sólo un sueño".

Esta poesía expresa nuestra manera de ser, señala nuestro ideal del existir. Sabemos que no somos dueños de esto que vemos y tocamos; que no nos reducimos a los valores materiales. Hay Alguien más allá, a quien pertenece todo esto, el mundo, el universo entero y nosotros mismos. Así, nuestro ideal de vida estaba,

y está, más en la armonía o equilibrio de nosotros mismos, en primer lugar con la suprema potencia Téotl; en segundo lugar con nuestra madre tierra Tonantzin, y en tercer lugar con el hombre. Citando otra poesía de Netzahualcóyotl: "Amo el canto del tzentzontle, padre de cuatrocientas voces; amo el perfume de las flores de ricos y variados olores; pero amo más a mi hermano, el hombre". Entonces educamos a nuestros hijos no para la lucha competitiva, sino para realizar esa norma de equidad y de bien. La armonía y equilibrio es lo que sostiene el universo. Y tal ideal lo hemos ido transmitiendo por tradición.

Algunos hablan como si a la llegada de los españoles lo único que existiera fuera México-Tenochtitlan. Había otras muchas comunidades. En el calendario azteca nos damos cuenta de que el mundo náhuatl no es sólo Mesoamérica, sino todo el universo, lo que vemos y lo que no vemos, lo que sentimos y lo que no sentimos. Y había contacto entre los mexicas y los grupos del sur, con los quetchuas y otros. El ideal de la armonía es universal.

Los aztecas no son el principio y fondo de la cultura náhuatl, sino un momento de ella, de esa cultura milenaria náhuatl que por intereses políticos o de otra índole se ha venido encubriendo. De lo que recordamos, sería un pueblo inmensamente grande, los olmecas, los primeros que reciben de Téotl la tarea de sostener el universo; de impartir al mundo el arte, la ciencia, la tecnología, en orden a la armonía cósmica. Cumplida su encomienda, los olmecas la dejan en manos de los huastecos; luego siguen los mayas del primer imperio, los zapotecas, los teotihuacanos. Teotihuacan es abandonada en el momento de su máximo esplendor, porque hasta ahí había llegado. De ahí, pasa la tarea a Tula; y es en Tula donde se rompe el equilibrio. Tula parece víctima de conflictos internos. Después de Tula se trata de volver al equilibrio. A la llegada de los españoles, el pueblo mexica, en México Tenochtitlan, representa la síntesis de nuestro conocimiento. Los mexicas no inventan, ni descubren, ni imponen una ideología, ni el conjunto de conceptos naturales, cosmogónicos y religiosos. Tendrán sus aportaciones dentro de ciertos límites, pero en el fondo transmiten una cultura milenaria.

Por Sahagún se conoce la exhortación de una madre a su hija: "Hija mía, de mis entrañas nacida, yo te parí, yo te hice así, bien engarzada como linda piedra; como pluma o perla te he pulido, y te ha pulido tu padre. Si no eres lo que eres, ¿cómo vivirás con otras, o quién te querrá poseer?" No se trata de existir nada más por existir, sino que tenemos una misión que cumplir. Tenemos una responsabilidad cada uno de los que nos congregamos en el **Calpulli**, barrio o conglomerado de gente. Nosotros somos la sangre que fluye por las arterias y lleva el nutriente a todo el cuerpo de la comunidad. Si alguno falla, entonces toda la comunidad está fallando. No somos partes separadas, ni individuos ajenos unos a otros; sino que

somos piedras preciosas de un hermoso collar bien engarzado. Si alguna piedra está mal colocada, desmerece toda la belleza del collar.

Parece que no hay una palabra náhuatl equivalente a la española de sufrir. Y es que estamos contentos con lo que vivimos, haciendo lo que tenemos que hacer, cumpliendo lo que tenemos que cumplir, sin la espera de recompensa o de castigo ulterior. De ahí que no haya un infierno ni tampoco un paraíso. Los guerreros caídos en combate se quedan cuatro años con el sol, y después regresan a la tierra convertidos en aves de ricos plumajes. Quienes mueren de enfermedad natural van al Mictlan, el lugar de los descarnados, y no van ni a sufrir ni a llorar.

La madre recomienda a su hija que olvide la crueldad; que no se entregue a la pereza ni al ocio y liviandad de las malas costumbres; que no dé malas respuestas; que no diga, si le falta la humildad, que hará lo que no puede; que no mienta ni engañe. Sino que siempre dé gracias a Dios por el sustento y el vestido; que sirva al Señor, obedezca diligente a sus padres, y ayude al prójimo.

Alguien me preguntó una vez si realmente no se mentía. Le respondí que nuestra cultura del Anáhuac se funda en conceptos cosmológicos. El hombre no está aislado, sino que pertenece y está profundamente enraizado en la tierra; y la tierra nos pertenece a todos. Es cierto que el hombre es débil y podría mentir; pero la mentira cae por sí sola; realmente no puedo mentir y traicionar los conceptos de mi comunidad, todo aquello que me va dando forma, en lo cual me reflejo y que se refleja en mí.

Algunas láminas del Códice Mendocino ilustran la educación rígida que se daba a los hijos ya desde pequeños. Lo que pasa es que los hijos son como piedras preciosas que se lucen; y el gran resplandor es el espíritu de servicio a la comunidad. Decía que nosotros somos la sangre del Calpulli, el corazón del Calpulli; y por tanto nuestro trabajo, **Soyotl**, es voluntario, con la espontaneidad de quien sabe ser responsable, sea como Hueitlaltocan, palabra de varón, o Consejo supremo de varones, sea como Cihuántlaltocan, palabra de mujer, o Consejo supremo de mujeres. Y no que compitieran mujeres y varones, sino que cada quien tenía su responsabilidad. Las mujeres fueron capaces de vestirse como caballeros águila y como caballeros tigre para enfrentar de tú a tú a los españoles con sus armas de hierro.

Los hijos van siendo educados para servir a la suprema potencia, para regresarle lo que no nos pertenece, lo que nos dio para poder ser, la vida en sí; y también para servir a la comunidad; y para mantener el equilibrio universal o cósmico. Sabemos que aparte de nosotros hay otros seres, otras vidas en el

universo, pero no por eso dejamos de ser la pieza importante que somos. Así, no tomamos de la naturaleza más de lo que debemos tomar o de lo que necesitamos. Por eso no escudriñamos las profundidades de la tierra con objeto de extraer el líquido podrido ni el metal que suda el sol. El árbol y el jaguar son seres que viven en armonía con el universo. Toda la tierra, y el sistema solar, y nosotros mismos somos factor importante del equilibrio cósmico. Esta manera de ver las cosas se refleja en la educación, en el quehacer, en la actividad. Por eso hay trueque entre tlaxcaltecas y huejotzingas, entre mexicas y otomíes o tarascos, como intercambio de lo que tienes tú y lo que tengo yo, pero no hay moneda que fluctúe en su valor material, ni una especie de Tratado de Libre Comercio.

Hay tres casas en que brilla la educación cosmogónica del pueblo mexicana. El **Cuicacalli**, nuestra casa de flor y canto, donde se nos enseña a hablar bellamente, palabras floridas, como las del río que va corriendo y cantando; donde se nos enseña el cántico y la danza que refleja el movimiento natural y el movimiento cósmico. El **Telpochcalli**, que es la casa de artes y oficios. Y el **Calmécac** o casa del conocimiento más alto y puro, o escuela de altos estudios. No que el Calmecac fuera escuela para privilegiados socialmente y el Telpochcalli escuela para los pobres. De hecho pasamos todos por el Telpochcalli. El grado máximo de conocimiento que se alcanza en el Calmécac es el de Quetzalcóatl. Es de interés saber lo que significa.

Cóatl significa conocimiento. Es el grado ínfimo. Cualquier anciano, aunque no haya pasado por el Calmécac, es cóatl, pues tiene el conocimiento que da la experiencia. En total hay siete grados, que se denominan con la palabra cóatl y un prefijo diverso para cada grado. El prefijo para indicar el grado supremo es quetzal, que significa belleza, lo más inefable. Así que Quetzalcóatl es el que tienen el más bello e inefable conocimiento. Se suele traducir como serpiente emplumada, dado que la lengua náhuatl es muy figurativa. El sentido real de cóatl es conocimiento; el figurado, serpiente. El sentido real de quetzal es belleza inefable; el figurado, pluma. Otro sentido es simplemente el nombre de un personaje histórico. Pero hay un tercer sentido: Téotl se desdobra en una dualidad: Quetzalcóatl que es la inteligencia o sabiduría divina, y Tezcatlipoca, que es la mente. No son dioses diversos de Téotl, sino atributos divinos, o diversas maneras de presencia divina. Tezcatlipoca no es el dios de los brujos, ni el dios de la noche, sino también una presencia divina. Quetzalcóatl es vencido por Tezcatlipoca, esto es, míticamente la inteligencia o sabiduría es vencida por la mente, y no que en el plano físico fueran dos personas diversas.

En estas tres etapas se fundamenta la educación en la línea de la armonía con Téoltl, con la naturaleza, con los demás y con nosotros mismos.

II. CONQUISTA O INVASION

¿Qué dice el corazón náhuatl?

Profesor Akamazíhuatl

Para nosotros, la venida de los españoles no significa el encuentro de dos culturas, sino el principio de nuestra caída. Tras 500 años es difícil conciliar algunas cosas; es difícil tratar de olvidar, tratar de aceptar, incluso de perdonar. De ninguna manera pretendemos los grupos de mexicanidad hacer más grande la herida, pero sí mantener la conciencia de que aun pasado tanto tiempo sigue sangrando; y más bien queremos impulsar la reflexión. Los grandes conocimientos de nuestra tradición milenaria no han podido ser borrados por el tiempo, y más bien reaparecen en su esplendor. Durante muchos años se ha impuesto la versión de quienes nos despojaron de nuestra identidad, de nuestro rostro, de nuestro corazón. Sabíamos que iba a suceder, pero no en el grado en que se dio.

Por motivos muy interesados se quiere hacer creer que nosotros no teníamos conocimiento; incluso se ha dicho, para explicar ciertos elementos de nuestra sabiduría, que santo Tomás estuvo en América antes de los españoles. Habrá aspectos de cultura o de religión semejantes, pero ya los teníamos originariamente. Nosotros no compartimos la opinión de que santo Tomás haya venido. Además se quiere hacer creer que fueron los españoles, hombres de ultramar, quienes nos vinieron a enseñar.

Nosotros no creímos que Hernán Cortés fuera Quetzalcóatl redivivo. Y es que no se trata del regreso físico de la persona llamada Quetzalcóatl, que definitivamente se quedó en el pasado, sino del regreso de la más pura y bella sabiduría. Además, si Moctezuma hubiera visto a Quetzalcóatl en Cortés, lo habría recibido de inmediato; en cambio, al enterarse de su llegada mandó decirle diplomáticamente, en forma de regalos, que no era grata su presencia. No los queríamos. Sabíamos que venían no a fundir dos culturas, sino como aves de rapiña a tomar lo que no les correspondía. Pues bien, si querían oro, ahí están esos regalos. Los mexicas no tenían puesto el corazón en el oro, que sería el metal que suda el sol. Por eso les extrañó la sed de oro que traían los españoles. A la larga no nos importaría que los españoles se llevaran el oro y cosas materiales preciosas; pero sí que se nos dañara la propia armonía.

Cortés malinterpretó el mensaje y creyó ser bien recibido; o lo movió el afán aventurero, y se metió a nuestro territorio. De nuevo se le dice que no es bienvenido, que se regrese. Al recibir a Cortés, Moctezuma llega en sus mejores galas. En la conciencia mexicana no podía haber peor rechazo, pues el llegar vestido así significa que se es muy superior. En la importante fiesta de Tláloc, por el lago de Texcoco, se reunían los grandes señores del Anáhuac, y llegaban siempre vestidos con la ropa más humilde: vestimenta blanca sin adornos. Iniciada la fiesta entonces sí se engalanaban. Pero sería una gran ofensa llegar a la fiesta ya bien vestido.

No han faltado historiadores que le atribuyan a Cortés altos estudios. Sin embargo, frente a él, el Tlatoani Moctezuma es una figura inmensa. Ser Tlatoani no equivale a un político de nuestros días de los que agotan su hacer en vulgares campañas, sino que es la gente más preparada del buen Calpulli; que además de la habilidad de la palabra y de las habilidades técnicas y manuales, atesora en sí mismo el conocimiento. Dentro de los grados del Calmécac, Moctezuma tiene el grado de el que canta el conocimiento, que es un grado anterior al del Quetzalcóatl. No creo que Cortés alcanzara siquiera el grado de cóatl, primér y más pequeño grado de conocimiento.

A la llegada de los españoles es México-Tenochtitlan quien tiene la tarea de sostener el universo, pero el tiempo mexicano ya se ha cumplido, y empieza su decadencia; toca el turno a los tlaxcaltecas -que ya están ganando la guerra florida- y por eso son ellos, conscientes de su dignidad y responsabilidad ante la suprema potencia de la vida, los que en un primer momento enfrentan a Cortés, pero son derrotados. En virtud de la misma dignidad y responsabilidad, se someten como vasallos a Cortés, pues no han podido detenerlo: Yo ya no soy dueño de mí mismo, pues no he sabido estar a la altura de los acontecimientos; no he podido detenerte, y por tanto mi voluntad ya no es mía, mi voluntad te pertenece a ti, que no me has permitido ser yo mismo.

Para nosotros, los tlaxcaltecas no nos traicionaron; y nunca fueron traidores, sino simplemente un pueblo que no pudo estar a la altura de los acontecimientos, que no pudo derrotar a los invasores. Estos nunca comprendieron el sentido nuestro de dignidad, que no es la de un hombre con respecto a otro, sino entre el hombre y la suprema potencia de la vida. Entonces los españoles estigmatizaron a los tlaxcaltecas como traidores, los hicieron traidores -antes de la invasión no se conocía la palabra traición-, mentirosos, flojos, todo aquello que nuestros abuelos repudiaban como un camino que no había que seguir. El lienzo de Tlaxcala reseña la verdad de la conquista, y es más valioso aún que lo escrito por Sahagún.

Para nosotros tampoco Malintzin es una traidora, ni la que se entrega a los españoles, sino que encarna la vejación, la violación; en ella se sintetiza toda la gama de horrendas cosas que hicieron los españoles aquí; violar a nuestras mujeres, y dejarnos como hijos sin padre. Para nosotros, España nunca fue la madre patria, sino el verdugo destructor de tantas bellas cosas. Cortés toma lo que no le pertenece. Malintzin es vejada por él, y no puede ya regresar a su tierra a ser ella misma, porque ha perdido lo esencial de sí misma. Ya no existe; fue arrancada de su mundo para transitar por un mundo ajeno; y lo único que en su debilidad puede hacer es reírse. Los españoles decían que era hermoso hacer el amor con nuestras mujeres, porque se reían; y ellos pensaban que las hacían felices. Sólo que para nosotros la risa era expresión de desprecio. La mujer es arrancada de su vida activa de participación y responsabilidad, y la convierten en un ser inútil, en algo que nada más se usa; por eso la mujer se rebela, y la única manera de mostrar su descontento es por la risa, no la risa que relaja, sino la risa sarcástica del rechazo.

Para nosotros el amor es otra cosa, es la identidad de dos seres; no sólo de dos organismos, sino de dos espíritus; haciendo el amor no me río, pues el acto de amor es un acto sublime; es uno de los dones que nos dieron los dioses para continuar la creación. Malintzin no representa la traición, sino el acto brusco de un mestizaje. Quizá nos hubiera gustado haber hecho el mestizaje bellamente, y podía haberse hecho.

El 12 de agosto de 1521 tuvo lugar la última reunión del Hueli Tlaltocan, el Consejo de los hombres que hasta ese momento venían sosteniendo el universo; y nuestro joven abuelo Cuauhtémoc, el más sabio de entonces, y que ya sabía que llegaba el tiempo del ocaso, nos dijo:

Nuestro sol se ha ocultado; nuestro sol no brilla más. De repente se ha roto el equilibrio que nos unía con el cosmos, con Téotl; de repente se ha desmembrado el estar cerca y junto; hoy no estamos cerca; hoy no estamos juntos; hoy estamos más lejos, hoy nos han alejado. Hemos de cerrar nuestras casas: la casa de oración, la casa de flor y canto, la casa de artes y oficios, la casa de nuestra sabiduría.

Pero también nos dice que no se trata del fin definitivo; sino que : viene una época de reposo, un tiempo en que los mexicanos hemos de guardar nuestro conocimiento en lo más profundo de nosotros; conocimiento que es el tesoro que nos han transmitido nuestros abuelos, y que nosotros hemos de transmitir a las generaciones venideras. Y es que llegará un tiempo mejor, de renacimiento o resurrección, el Izkalotl, en que el sol volverá a brillar, en que nuestra gran cultura volverá a florecer.

Y no sólo para los mexicanos de piel tostada, que vienen directamente de los antiguos, sino para toda la raza nueva, seamos naturales, mestizos, criollos o instalados aquí, algunos traídos del Africa por la fuerza, otros porque les ha gustado venir. Todos sabremos realizar nuestro compromiso con la naturaleza y el cosmos. La última parte de la consigna del Anáhuac, en ese último Huei Tlaltocan, dice:

Mientras permanezca el mundo, no desaparecerá ni la gloria ni la fama de México Tenochtitlan. Renaceremos fuertes y poderosos. La mexicanidad nunca perecerá.

Hernán Cortés oyó que se había dejado un tesoro, y con tal de obtenerlo no dudó en quemar los pies a Cuauhtémoc. Cortés no estaba capacitado para comprender que la riqueza no estriba en lo que llevamos puesto, en lo exterior a nosotros, sino en la sabiduría interior. Que se trate de algo interior lo manifiesta todavía el lenguaje de varias comunidades indígenas de hoy. Para saludar, los huicholes preguntan: *¿Qué me dice tu corazón?* No preguntan *¿qué me traes?*, ni *¿qué me vas a pedir?* Cuauhtémoc le dice a Cortés: Tendré que pagar, pues se me encomendó sostener el universo y custodiar la ciudad, y no he sido capaz de hacerlo; no he sido capaz de responder a mi responsabilidad. Y ahora no hay peor castigo que me mates sin que yo me defienda.

El fondo y la perspectiva de ambas culturas eran diversos. ¿Quiénes vinieron? No podemos desconocer sus buenas aportaciones, que hemos asimilado, y que podríamos asimilar mejor; pero tampoco podemos ignorar el trasfondo filosófico con que vinieron a invadir y conquistar. No puede decirse que haya sido el encuentro de dos culturas. Los españoles nunca lograron comprendernos. Fray Juan de Zumárraga tuvo la audacia de quemar, en un solo día! -¡eso es cultura!- las tres grandes bibliotecas de nuestro mundo prehispánico: la de México-Tenochtitlan, la de Tlaltelolco y la más hermosa de todas, la de Texcoco, que conservaba el pensamiento de nuestro magnífico señor Netzahualcōyotl, con el pretexto de que ¡eran obra del demonio! Los únicos vestigios que nos quedan son los testimonios de las piedras arrancadas a la tierra. Dicen que vinieron a enseñarnos el lenguaje. ¿Qué, aquí éramos mudos? Vinieron a quitarnos nuestra palabra florida. Dicen que nos vinieron a enseñar la noción de Dios; cuando la teníamos muchos años antes de que ellos llegaran.

Me tomo la licencia de resumir un trozo de LOS COLOQUIOS, de Bernardino Sahagún, sobre una reunión de los tlatoani que en ese momento había, con los doce primeros sacerdotes.

Muy estimados Señores nuestros, habéis padecido trabajos para llegar a esta tierra. Nosotros, gente ignorante, os contemplamos, y ¿qué hemos de dirigir a vuestro oídos? No somos sino gente vulgar. Por razón del Señor del cerca y del junto nos arriesgamos, nos metemos en el peligro, tal vez a nuestra perdición y destrucción. Pero ¿a dónde iremos aún? Somos perecederos. Déjenos ya morir, puesto que nuestros dioses han muerto. Pero tranquilizad vuestros corazones y vuestra carne, Señores, porque abriremos un poco el secreto. Vosotros dijisteis que nosotros no conocemos al Señor del cerca y del junto, al Señor que hizo cielos y tierra. Dijisteis que no eran verdaderos nuestros dioses. Por eso estamos perturbados; pues nuestros progenitores no solían hablar así; ellos nos dieron normas de vida y nos enseñaron las formas de culto y de honrar a los dioses. Así, ante ellos acercamos la boca a la tierra; por ellos nos sangramos, cumplimos las promesas, quemamos el copal, nos ofrecemos en sacrificio; ante ellos, los dioses por quienes se vive, que nos dieron la vida con su sacrificio. ¿Cuándo y dónde? Cuando aún era de noche. Nuestra creencia es que ellos nos dan el sustento, lo que conserva la vida: el maíz, el frijol, los beldos, la chía. A ellos pedimos agua y lluvia. Ellos mismos son ricos y felices; y gracias a ellos también nosotros somos ricos y felices, porque poseemos sus cosas, esas que siempre verdean en sus casas, allá donde de algún modo existen en el lugar del Tlaltocan, donde nunca hay hambre, ni enfermedades, ni pobreza. Ellos dan a la gente el valor y el mando. ¿Cuándo fueron tenidos por tales? De eso hace ya muchísimo tiempo; fue allá, en Tula, en Huapapalco, en Suchitlalpan, en Temonchán, en Yaurichán, fue allá en Teotihuacan. Ellos habían fundado su dominio sobre todo el mundo; ellos dan el mando y el poder, el honor y la gloria. Y ahora ¿nosotros destruiremos la antigua regla de vida, la de los chichimecas, la de los toltecas, la de los acolhuas, la de los tepanecas? Nosotros sabemos a quién se debe la vida, a quién se debe el ser engendrado, el nacer, el crecer, cómo hay que invocar y rogar. Oíd, Señores nuestros: no hagáis nada contra nuestro pueblo. Tranquila y amistosamente considerad lo que sea necesario. Es ya bastante que hayamos perdido, que se nos haya impedido nuestra forma de vivir. Si en el mismo lugar permanecemos, sólo seremos prisioneros. Haced con nosotros lo que queráis. Esto es todo lo que respondemos a vuestro aliento, a vuestra palabra, Señores nuestros!

Los hombres de ultramar destruyeron muchas de nuestras cosas: pero no pudieron destruir nuestro espíritu. Para justificar su barbarie, todavía hoy injustificable, han tergiversado la historia haciéndonos emperadores de cruel imperio a la europea, han dicho que teníamos oprimidos a los otros pueblos, que los españoles habrían venido a liberar. Tal tipo de pretexto lo hemos oído en varias

latitudes y en diversas épocas, aun hoy día. Nunca hubo una guarnición mexicana que salvaguardara los intereses de tal transnacional, ni al sur de México, ni siquiera en la tan cercana Cholula. Lo que pasa es que los otros pueblos daban tributo, porque reconocían la responsabilidad que los mexicas tenían de momento, como se ve en el código Mendocino. Pero la misma organización social del Calpulli contiene el respeto a otras comunidades; y así no se daba el caso de que el llamado Emperador mexicana llegara y se apropiara territorios ni destruyera la autonomía de las otras comunidades; sostener el universo incluía el vivir en armonía con los demás.

Se ha falseado nuestra imagen presentándonos como salvajes, y no sólo a los aztecas, sino a todos los pueblos de por acá, como sádicos, antropófagos y satánicos; y dicen que nos vinieron a civilizar. Curiosos antropófagos salvajes que levantan preciosas pirámides, construyen un acueducto de Chapultepec al Hueiteocalli y dividen las aguas dulces de las saladas por medio de un dique, y que tienen tan alto concepto de la creación.

La destrucción no terminó ese siglo XVI, sino que se ha continuado. Terminó resumiendo el pequeño documento AGUILAS FRENTE AL SOL, del mexikayotl Jaime René Hernández Durán:

De color latinoamericano y ojos serenos y de habilidad intelectual; con fuerza en el plexo y tenacidad en los brazos, como si sus nervios trabajaran tan intensos como el pensamiento, y todo el rostro con sed que clama justicia, sus manos callosas con olor a campo e industria formaron geométrica figura cuando enojado insultó al patrón que lo despedía. Ahora, en el bolsillo unos pocos pesos que se devalúan, y el ya Dios dirá.

Se sentó en una banca de la Alameda central observando la luz ámbar del Palacio de Bellas Artes. Recargada la cabeza en el respaldo vio el desfile de miserias: barrenderos del D.F.; Marías con recetas en las manos, carros con tortas y elotes; pequeños con chicles o periódicos, boleros. Fuertes golpes de la policía hacen sobresaltar la firme serenidad de su rostro. Vienen con ánimo de quitarle algo, así sea información de su persona.

Entonces recordó su casa y familia, su humilde pero digno pasado, su origen. De verde y copal en blanquecina altura se alzan majestuosos los volcanes serenos, impenetrables, humeantes, observadores del mundo que es México. El diáfano espacio azul, que se refleja en el turbio espejo de Texcoco, lo atraviesa en ráfaga imperial el Aguila del Anáhuac, símbolo de los altos misterios de la creación y del orden. A la orilla del lago se encuentra Tlamantini -gran amigo de Netzahualcóyotl-, hombre de piel de maíz

tostado y músculos de temple con la huella de valentía en la guerra florida, sabedor de ritos y ceremonias, consejero y estratega, defensor de lo justo, sabio y educador de la juventud, conocedor de los acontecimientos grabados en la falda de Koatlicue, donde escribiera el Tlotenahuaque, el dios del cerca y del junto, el destino de los tiempos; filósofo en el Calmécac, médico famoso. Los aztecas lo reconocían como yólotl; y por su preparación en flor y canto fue consejero y hasta artista de la pluma preciosa, del pedernal y de la obsidiana. Sus manos, que habían tomado el escudo y los dardos, el copal, y al joven, y a la amante compañera, tenían ahora una gran punta lacerante de maguey, más grande que el puño cerrado de la mano izquierda temblorosa por fuerzas contenidas. Los pies, que antes jugaron en el juego de pelota o corrieron a la cabecera del enfermo, se aferran ahora, sangrantes, a la tierra, y su vestidura blanca enarbola la esperanza de la raza mexicana.

Y le permite contemplar el esplendor de México con las pirámides, el tianguis de Tlaltelolco, el jardín botánico, el raro zoológico, los largos acueductos de la ciudad de los dioses, la gran Tenochtitlan.

Nuestro hombre de ánimo sereno y templado respira profundo y melancólico, como si palpitará junto a él el corazón de todos los tenochcas y texcocanos que también llevaban en su sangre la valentía del abuelo Tlacaélel, vencedor de los fieros tepanecas. Y dando un paso al frente, perdona al viento, con sus ojos que ven la plegaria a Ometéotl, y una línea misteriosa meditativa en los labios que no se abren. Y se recoge en el centro de su pecho con actitud ascética.

Ya Quetzalcóatl se ha ido; ya Huitzilopochtli se ha desangrado; ya el caracol se ha quebrado. A la pirámide la corona fúnebre y efímera cresta de nubes de humo. Cayó Koatlicue, y no por venganza de la Luna. Su caballero hijo no la recordó. Se extiende el incendio, cae el orden del universo, cae México. México es crucificado. A Quetzalcóatl lo han transformado en un dios bárbaro y malévolo. Si se bebió el mar vuelve ahora para beber la sangre de la piel morena -ibasta ver a Cholula! Con el fuego sagrado en las manos -isi no se le han llenado antes del metal que suda el sol!- clama sangre, el líquido precioso.

La doctrina ahora se ha transformado. Si antes la serpiente fue símbolo sempiterno del pensamiento más profundo sobre la vida y la muerte, del Dador de la vida y Señor de los descarnados, ahora llega la cruz de los cuatro puntos cardinales, con palabras de brujos blancos sucios, que quieren se

hable su palabra y su plegaria, para calcinar y enterrar la enseñanza del cóctalo, no sea que vuelva a morder el talón de la madre virgen santa.

El sol toma otro giro, vaticinado; el ensordecedor silencio de la muerte camina, con paso lento y seguro por el valle. Los centros de estudios se fugaron a la naturaleza, impotentes ante la vejación de la mujer, ante la marca de la cruz de la conquista. Todo, todo está perdido. Sólo las piedras podrían dar algún testimonio de la ciencia, del arte, de la filosofía. Pero más adelante vendrá, con dignidad, la recuperación.

Pero ahora la visión de yólotl se le nubla; y siente ganas de dormir para despertar con dignidad. Llevando su mano al pecho recuerda cuando aún era de noche, cuando aún no había luz, cuando aún no había vida, cuando se convocaron los dioses allá en Teotihuacan, y dijeron entre sí: Venid acá, Señores; ¿quién se hará cargo de que haya días, de que haya luz?

Su corpulento cuerpo se estremeció, como si fuera lanzado al fogón sagrado para dar la vida. Sintió el zenit, como si una punta se le partiera en el centro para devolverlo al útero cósmico de su madre Tonantzin. Sobre la verde yerba pronunció la última palabra de los mexicanos, pues su manto blanco se tiñó del rojo líquido de la vida. Por eso dijeron los viejos; quien se ha muerto se ha vuelto dios. Y es que su mirada atrapó la carrera del sol; y su último suspiro salió en plegaria rumbo a los bravos caídos en combate, para iluminar sus piedras, plumas preciosas, grandes pirámides y la dignidad de su pueblo, el que lleva un nombre que se escribe desde Nahuatlitzin hasta allende: México.

El hombre se adelantó a proseguir al sol. Y entre la gente sin rostro, botas militares, latas de líquido podrido y comidas de plástico, entre bonitos jóvenes tecnomoda y la música disco, decidió arrancarse el número diez de la espalda, y le gritó a América Latina: Te llevo en mi piel; he sufrido la historia de los fascistas y de los historiólogos estúpidos. Dios tan lejos, y Dios que deja al yanqui aquí cerca.

Y le lloró a Bolívar, a Zapata, a Guevara y a Bartolomé, frente al monumento de la Revolución. Hubiera querido que Orozco y Diego de Rivera lo hubieran crucificado, petrificado, en el muro silencioso eternamente, porque su dolor recogía el del rostro de su mujer, se estremecía ante el cadáver de su hijita, asesinada por las políticas de bancos americanos, del Fondo Monetario Internacional y de los barrios elegantes, y se arrastraba por las calles de Ciudad Netzahualcóyotl, hasta el campo militar, lugar que

encerró estudiantes, y donde sus hermanos soldados y campesinos asesinaron por ignorancia. A seguidores de Cristo les dijo: No basta rezar. En Chapultepec le dijo a su hijo Escutia que lo admiraba. Volvió los ojos a Zapata, y gritó una vez más: A parir, madres latinoamericanas. Ellas volverán a sembrar jardines.

Desvanecido ante la indiferencia del automóvil, del traje elegante que no ve, de los sin rostro ni corazón, fue al Zócalo para besar la bandera. Un beso, húmedos los ojos, para entregar a Dios, frente a Catedral, todo su ser de auténtico mexicano, con el anhelo de jurar por el respeto y el renacimiento de su pueblo.

El sonido de la sirena, y cuatro negras llantas rechinaron sobre el asfalto; hombres vestidos de blanco y rostros de inconsciencia corrieron con sus lienzos. Uno de los mirones dijo a un hombre con pistola: Que se vaya el hijo del diputado en su auto, porque a éste se le ha ido la mirada. El águila y la serpiente se vistieron de verde. Al hombre sin nombre lo despidió fúnebre la marcha dragona. Y otra águila, y quizá otra estrella pareció en el firmamento. Era la noche del 15 de septiembre del año de siempre.

INTERVENCIONES DEL PUBLICO

1.- Sabemos que la risa realiza una catarsis; y tu hablabas de otra función de la risa en Malintzin. ¿Tiene la risa una doble función? ¿Tentan ustedes sentido del humor?

AKAMAZIHUATL: En nuestra cosmovisión, el hombre nace de espaldas al mundo. Téotl no está contento con el género humano por el descontrol que hubo en Tula. Pero eso de ninguna manera nos hacía perder el sentido del humor. Manejé la función de la risa de Malintzin en ese tiempo determinado.

2.- ¿Cómo sabe uno que está en armonía?

AKAMAZIHUATL: Nuestro actuar mismo lo dice, si de veras somos la sangre que activa corre y somos el corazón de la comunidad. Para nosotros es difícil comprender la noción de lucha de clases. Y si uno se desviaba del

equilibrio, se atribulaba, entraba en autoreflexión, e iba con alguien para dejar fluir todas sus faltas ante él. En algunas partes este alguien era la Coscacauhtli, o comedora de inmundicias. Y no bastaba un golpe de pecho, sino que había que resarcir los daños causados.

3.- *¿Qué o quiénes determinaban el que un pueblo había ya cumplido su misión, y a qué pueblo se la transmitía?*

AKAMAZIHUATL: El fin de la tarea lo indica el que el pueblo que tiene la misión, por ejemplo, el zapoteca, alcance en cuanto comunidad un grado de superación espiritual. Entonces pasa la responsabilidad a otros, para que ellos alcancen ese grado de espiritualidad. El personaje histórico Quetzalcóatl no es capaz de conducir al pueblo de Tula a ese grado, y la insignia sagrada se desquebraja. Se dio también el caso de una tiranía, que en vez de sostener el universo se entregaron a los vicios del poder, y fue necesario quitarles por la fuerza la responsabilidad. Para el pueblo mexica había vaticinios de ocaso.

4.- *Comprendo que en tiempos de nuestros antepasados hubo hombres que mantuvieron vivo el conocimiento espiritual, trascendental; no era un conocimiento de fantasía ni de superstición, sino que aquellos hombres estaban en estado de pureza física y mental, y en contacto con las leyes de la naturaleza en cuanto leyes de Dios; y las usaban así para fines materiales. Lo que pretendían era bajar la ley de Dios a la tierra, para que hubiera una gran armonía entre el hombre, la tierra y el universo entero. Y este conocimiento lo transmitían de generación en generación. Todo estaba regido por un número, calendarizado. Esos pueblos tenían alto conocimiento matemático, y sabían cómo funcionaba el reloj del universo. Pero pudiera ser que aquellos hombres, o sacerdotes, rebajaran su mirada sólo a lo más material. Parece que fue grande la pugna del poder espiritual contra el poder material. Sólo que entonces era ya el guerrero, o el comerciante, quien manejaba los mecanismos de las cosas materiales, desapegado de la esencia trascendental que debería regir las cosas. Me imagino que así, periódicamente, el conocimiento se adquiría y se perdía en largos plazos de tiempo. El fenómeno se sigue presentando hoy día.*

5.- *Conocemos la historia de los vencedores; pero tú nos das hoy otra versión. ¿Qué literatura hay disponible?*

AKAMAZIHUATL: Es difícil responder. Los grupos de tradición estamos en la etapa de escribir en castellano estos conocimientos que se han transmitido de generación en generación, pero que no se ha conservado escrito. Hay ahora el libro MEXIKAYOTL, difícil de conseguir, pues el tiraje limitado se agotó pronto. Es de la profesora María de los Angeles Nieva López, que tuvo acceso a los grupos de tradición. Desde luego están también los mal llamados códices, escritos con diversas técnicas. Deberíamos empeñarnos en adentrarnos en esos códices. Plasmábamos nuestras ideas no con palabras, sino con figuras incluso tridimensionales. Como opción señalo algunos libros como los de Garibay y de León Portilla. En todo caso hay que aprender a leerlos bien, y no simplemente con ojos de cultura europea. Por lo demás, hemos invitado a muchas personas a participar en nuestros ritos, que son una enseñanza viviente, si se toman en sí mismos y no con esa mirada ajena.

6.- Me da la impresión de que tú y nosotros los oyentes tenemos lenguajes diversos. Nosotros nos movemos más con el concepto occidental de verdad y de conocimiento. Pero me gustan tus conceptos y la manera como los has expresado. Pero ¿cuál es tu propuesta? Los mexicanos de hoy no coincidimos exactamente con los mexicas de entonces. ¿Propones una simple vuelta al pasado? ¿se trata de una revolución cultural? ¿o política económica? Y en todo caso, la reflexión sobre el pasado ¿en qué nos ayuda ahora en que conquistados y conquistadores nos hemos convertido en esclavos de otro imperio?

AKAMAZIHUATL: Tenemos la certeza de que la mexicanidad jamás perecerá. Nuestra familia estuvo oculta durante mucho tiempo, pero se abrió en 1948 ó 1949; nos fuimos a vivir en una comunidad en que nunca habíamos vivido, a interiorizarnos para que comenzara el Izkalotl, o resurrección, en 1989, fecha en que terminaban los nueve siglos de decadencia vaticinados. Ni entendemos ni nos gusta la política de hoy día, en que se comen unos a otros. Claro que tenemos una propuesta, pero no para tomar el poder político, ni nombrar un presidente, así se llame Cuauhtémoc. De lo que se trata es de reencontrarnos a nosotros mismos; y por eso leí esas líneas de Jaime René, porque hay algo que nos identifica al final: ese hombre que toda su vida vivió sin rostro, sin identidad, y así murió. Llevamos 500 años sin rostro, sin identidad, sin ser nosotros mismos. Y esto, como dije en la conferencia abarca no sólo a los estrictos descendientes de los antiguos mexicas, sino a todos los que estamos aquí. Nos pasamos la vida tratando de imitar cosas que no son nuestras, cuando tenemos un pasado, o raíces de que sentirnos orgullosos. La noción de Izkalotl es la de

reencontrarnos en múltiples sentidos; y será difícil, pero no imposible. No queremos simplemente volver a un pasado que ya se fue. Nos mataron a muchos, pero seguimos vivos; han venido la Inquisición y múltiples planes de modernización, y seguimos vivos. Nos negamos a morir, y creemos que eso poco que queda en nosotros ha de renacer, fuerte y poderoso; pero no que pensemos en parámetros políticos y militares como se entiende hoy día, sino que estando el mundo en gran desorden, queremos que todo el mundo, y el universo, reencuentre la armonía entre el ser humano y la suprema potencia, así se le llame Téotl o Dios. Tal es nuestra propuesta.

7.- *¿Por qué el grupo de ustedes se llama La Séptima Casa del Colibrí?*

AKAMAZIHUATL: Al nacer un niño, nuestros abuelos tenían por costumbre hacer diferentes lecturas. Una, la del Tonalamatl, revelaba el nombre público del niño, y los rasgos generales de su ser. Otra, la del Tonalpohualli, comunicaba el nombre secreto y datos más íntimos. Se trata de un mensaje divino. Y es que ofrecemos todos nuestros actos a la voluntad divina. La lectura no consiste en un mero adivinar pasado, presente y futuro, sino que se hace dentro de todo un rito. Cuando se inició nuestro grupo, hicimos el rito, leímos el Tonalpohualli, y nos contestó muchas cosas, entre ellas nuestro nombre, que es el de Chicomehuitzilcalli, o Séptima Casa del Colibrí.

8.- *Las religiones se fundan en una revelación divina. ¿Dónde está esa revelación? Los católicos responden: en la Biblia y en la Tradición viva de la Iglesia. Esto es, hay cosas reveladas, que se han transmitido de generación en generación, y que no están escritas. Viniendo al mundo náhuatl, comprendí que hay códices, pero que la mayor y más preciosa parte de lo escrito fue destruído. ¿También para los náhuatl se puede hablar de una tradición viva, que tiene el mismo valor, o mayor que lo escrito?*

AKAMAZIHUATL: Para nosotros tiene mayor valor la tradición oral, porque es el conocimiento vivo que nuestros abuelos dejan. Esto no quita importancia a los libros, a los códices.

MATRIMONIO Y DIVORCIO.

CONQUISTA E INDEPENDENCIA

Lic. Alvaro González de Mendoza

Como historiador soy poco puntual o puntualizante; como conferencista, sostengo que no hay nada peor que una conferencia aburrida. Y como la historia pretende ser puntualizante, y las conferencias en su mayoría parecen ser mejores entre más aburridas -sinónimo de profundidad-, aún no logro entender por qué me invitaron a hablar de algo que no entiendo.

De algo que pasó irremediamente y que se pretende que hubiera sido mejor si no hubiera pasado. Estoy seguro que si no me hubieran invitado a este ciclo yo no hubiera estado aquí para hablar de algo que me parece tiene qué ver con la historia y la psicología. Se me ocurre decir que el *hubiera* es más que pretérito de subjuntivo, el tiempo gramatical de la frustración.

¿Qué tal si el siglo XVI *hubiera* sido distinto para los mexicas? ¿Qué tal si el mismo siglo no *hubiera* registrado la sectorización o sectarización de la románica iglesia? ¿Qué tal si lo que pasó no *hubiera* pasado?

Desafortunadamente mi aproximación a la dizque ciencia histórica es muy subjetiva. Por más que quiero desprenderme de mi egoísmo y de mi propia historieta personal al naufragar en archivos que guardan papeles tan viejos como malolientes -encantadoramente malolientes-, no he podido. Confesión de parte: supongo que la historia se aprehende en donde pasó y en donde dejó huella; en el campo de batalla -la historia es recuento de guerras más que de paces-, y en los archivos... en donde languidecen esos resabios de guerras pretéritas y sus tantas mil versiones.

He estado donde las guerras fueron y *en hurgando* entre los papalajes donde las narraciones quedaron. Me gusta y por eso lo he hecho sin propósito serio de enmienda.

Los mineros buscan lo que quieren encontrar. Lo demás lo dejan de lado. En el caso del que podríamos llamar *oro histórico* hay un inconveniente con el proceso de *prueba de minerales*: lo que para unos es oro, para otros es calcopirita pura. El encandilamiento funcione de desigual manera y forma en los tiros de la mina llamada *Doña Historia*.

Soy un ser común: naufrago en la historieta personal en medio del historión colectivo, buscando orientación. Desgraciadamente para orientarme no cuento sino con la brújula del verbo, del sujeto y del complemento. De allí mi primaria y mi precaria afirmación puntualizante (¿?): La Historia es un mar de palabras; *descubrimiento, encubrimiento, recubrimiento; encuentro* y si -como les enseñaron la versión británico-vikinga a mis hijas en Londres-, Erik llegó primero, también cabe lo de *reencuentro*. ¿Juego de palabras?

Lo que pasó, pasó; cómo lo explicamos, es otra cosa y en otro tiempo. Lo peor que puede pretender un historiador *-epírico* como yo o técnico-académico como los buenos-, es pretender poner punto final al enorme cuentón que es la Historia. Mientras haya intérpretes de lo ocurrido irremediadamente, el cuento inconcluye con puntos suspensivos. Y a eso voy: a poner sínéresis -nombre elegante de los suspensivos puntos gramaticales-, en estas páginas.

Mito. La historieta personal y el historión colectivo están mezclados con eso. Emulsificante sin el cual no podríamos tragar la píldora. No pasaría por el píloro personal o general. Mito: mezcla de verdad-mentira sin la cual no podemos vivir. ¡La Historia no es cosa de ángeles sino humana!

Mezcla adecuada en proporción porque cuando la fórmula se altera surge el malestar en el cuerpo individual o en el colectivo. La tríaca *-antídoto-*, se hace veneno.

Llegaron y vencieron; hecho innegable. La espada y la piedra se enfrentaron y se rompió la piedra. Dizque el acero es más recio que la roca, y si no me equivoco en 1521 se enfrentaron en el Valle de Anáhuac dos culturas: una lítica y otra férrica *-violentamente-*, y la guerra la ganó la espada contra el pedernal afilado.

Si no hubieran venido...; si no hubieran vencido... Mito. El hecho es que llegaron y vencieron. Eran quinientos en números cerrados -la Historia no es ciencia *-exacta-*, más miríadas de aliados de la propia tierra.

Los que estaban eran buenos; los que llegaron, malos. Mito. Angeles ni unos ni otros; hombres todos, de tierras que no de cielos distintos. Trescientos años

antes (circa 1220) los meshica^s habían conquistado el valle del águila y la serpiente; trescientos años después de 1521 el pendón de la Virgen de los Remedios -el de Cortés-, fue desalojado por el guadalupano y mestizo.

Maridaje, matridaje o madridaje. Palabras que suenan casi iguales. El día de San Hipólito del año del 1521 cayó Tenochtitlán irremediable e irreversiblemente (la Historia es un obscuro recuento de guerras...), y las tierras continentales bautizadas a falta de peor o mejor nombre como Nueva España comenzaron a depender de una Metrópolis. Todavía la capital de la España peninsular no era Madrid, pero igual podemos decir que comenzó el Madridaje; ciudad Madre o Metrópolis dicho en griego.

Si las palabras tienen algún contenido real, igual se puede decir que el matrimonio es cosa de ¡madres! En la mater, porque por una extraña sexación de oficios, el pater se ocupaba del *patrimonio* y la madre de lo otro. ¿Han cambiado las cosas desde románticos tiempos?

Juego de palabras: el madridaje se dió, y como tantos otros en tantas otras historietas personales, nada limpio fue. Doloroso y quizá sin consenso de una de las partes. ¿Toda conjugación que mal empieza, mal sigue y peor acaba? Psicoanalistas, venid en mi auxilio.

Quien algo sepa de palabras, sabrá el origen agrícola del término *con-yugar*: dos bestias bajo un yugo para trazar un surco. Quien algo sepa de uniones conyugales quizá concuerde conmigo en que el yugo no pesa lo mismo sobre las cerviceras conyugadas. El centro de gravedad varía, por decirlo de alguna forma, y según parece España le echó mucho peso -para sacar de acá PESOS que hicieron posible el Renacimiento europeo-, a la Vieja... España y partes colindantes del virreinato.

El fenómeno Americano (USA) de aún llamar *motherland* a Inglaterra; esa vinculación con la Metrópolis que se manifiesta en la añoranza monárquica y reverencia por una Isabel II en el país más *republicano* del universo, puede ilustrar sobre un fenómeno de conjugación más equilibrado... y con menos sentimientos de culpa. (Psicoanalistas, de nuevo venid en mi auxilio).

Allá, al ahora Norte del Bravo, llegaron, vencieron, borrarón, barrieron y construyeron en enorme MITO funcional en donde las culpas se exporaron y les dejaron de importar.

Genocidio. ¿Destrucción sistemática y organizada de los enemigos? Lo que ocurrió en lo que ahora se llama *México* - que de ser nombre de ciudad pasó a serlo país, con la ambigüedad que aún no concluye-, fue otra cosa. Paradoja.

Fray Antón de Montesinos, en la Española o Dominicana, determinan do dominica y teológicamente que los naturales sí tenían alma; los encomenderos determinando -¿capitalismo primitivo o actualizado?-, que los aborígenes sí tenían cuerpo y manos. Manos para la obra; mano-de-obra-barata. Manos para las minas.

Paradoja: toda la legislación indiana -Vitoria precursor del derecho internaciones-, y todas las leyes violentadas por unos seres muelles. La mejor forma de hacer capital -dicen los que saben-, es poniendo a otros a trabajar. El maridaje o conyugaje, a veces funciona así...

Paradoja: España dándole título real a la casa de los Moctezuma (que antes de ser cervecería -nueva paradoja puesto que el emperador era afecto al pulque y no a la cerveza), y avasallando a los vasallos del Emperador. Paradoja: se acusa a los españoles de esclavizar a esclavizados (las pirámides también se hicieron, como las minas, con mano de obra regalada). Paradoja: los *teólogos* defendiendo asuntos bien terrestres: al indio, y los *geólogos* descubriendo minas.

El *matri* o *madri* daje se dió. Madrid, durante siglos, fue la ciudad madre donde se tomaron decisiones que afectaban a la *raza cósmica* llamada así recientemente por Vasconcelos (que setenta años son nada en el regazo de Doña historia). ¿Raza Cósmica? Más bien dicho, ipeculiar!

¿Por un divorcio particular, uno colectivo? Sería pecar de simplismo -La Historia es Complejismo bien complejo-, pensar que el divorcio de Enrique VIII fue la causa; fue la espoleta de una gran bomba. Pero significativamente en el inconcluso enfrentamiento entre espadas que dicen *¡ésta cruz es la verdadera!* existe eso como figura simbólica: divorcio.

En la mecánica del lenguaje -tema aparte-, existe un fenómeno que se llama *disimilación*. En breve es el proceso mediante el cual una misma idea germinal asume significados distintos. Voy a pruebas.

En carreteras inglesas veía con frecuencia un letrero que anunciaba textualmente: *diversion ahead*. Mi mal inglés entendía que se trataba de que millas delante había eso: ¡diversión! Nada. A poco del letrero, simple bifurcación de caminos; diversificación.

Cuando el término *divertio* se disimiló al *divortio* en latín original y jurídico fue para significar que eran dos tipos de caminos los que se abrían frente al andante: la *diversión* como bifurcación de la rutina (para luego retornar a ella), y el *divorcio* como diversificación de vías vitales, *ca' quien por su camino...*

No todas las *conyugaciones* comienzan con razón; es más, la mayoría empiezan con *pasión* y luego -si acaso-, dejan paso a lo otro. Pienso (juego de palabras, La Historia) que el arranque de la con-yugación México-España fue terriblemente pasional. "En el fondo de los sueños de todos los conquistadores brilla el oro" dijo Raleigh, que no era asesor conyugal ni español, y dicen los que saben que el oro es el padre de las pasiones.

La conquistacolonia (sic) fue un proceso de lucha entre la pasión y la razón. Leyes -razón-, que poco operaron; pasión que desbordó la capacidad administrativa de la Metrópolis.

Luego vino el divorcio -*vamos a coger gachupines*. Hidalgo y en español, no en nahuátl-, lucha entre la razón y la pasión. El problema aparentemente era muy sencillo -vivían en México virreinal 60,000 gachupines fácilmente erradicables-. De la conyugación o subyugación, al divorcio; de la unión al rompimiento. Según dicen los que saben, solo hay algo peor que un mal matrimonio: un feo divorcio.

La América Anglosajona, en su descoyuntamiento de la metrópolis británica reflejó toda su esencia pragmática y divorciante. Separación negociable, casi sin violencia; sólo la estrictamente necesaria. Sin mayores remordimientos de culpa dentro del *white man* que nunca se preocupó ni siquiera en pensar si el aborígen tenía alma o sutilezas ajenas al pragmatismo.

Hijos de un divorcio mal hecho, aquí estamos. Tratando aún de averiguar si todos los males nos llegaron por Veracruz cuando el desembarco cortesiano en tierras *ídificas*?

Aquí estamos entrampados en la lamentación de lo irremediable; entrampados en un mezclaje -mestizaje que tratamos de explicar negando, minimizando o magnificando una u otra parte del maridaje.

III. LA CULTURA NAHUATL

Y LOS SACRIFICIOS HUMANOS

PANEL

Lic. Alvaro González de Mendoza

Lic. Salvador Bortoni, S.J.

Profesor Akamazíhuatl

SALVADOR BORTONI, S. J.

En este panel se ha planteado la pregunta de si hubo realmente sacrificios humanos. Habría que estudiar los argumentos en que se basa la afirmación de que sí los hubo, prescindiendo de los testimonios de los españoles, sean frailes, sean seglares, que pudieran en absoluto ser sospechosos, por venir, como se ha dicho, de quienes tenían a los indios de América por salvajes. Yo me pregunto ¿qué otros argumentos hay de este hecho? Por desgracia los argumentos son abrumadores y sumamente objetivos.

En primer lugar tenemos el argumento arqueológico. Las excavaciones nos muestran que los templos aztecas, y en primer lugar el Templo Mayor de Tenochtitlá, estaban hechos para los sacrificios; consistían en una pirámide

generalmente de diversos taludes y en la cumbre un altar con una gran piedra donde se extendía a la víctima para sacarle el corazón. Esta piedra tenía un canal para que fluyera la sangre. Se han encontrado los cuchillos de piedra con que se abría el pecho de las víctimas para sacar el corazón y esta piedra tenía tres pies de alto, otro tanto de ancho y está en el Museo Nacional de Arqueología. Además por el frente había una escala muy rápida para arrojar el cuerpo de la víctima ya exánime. Y esta forma de templo la tenían todos los que había que eran millares y millares.

El diccionario náhuatl nombra todos los instrumentos del sacrificio humano y a los ministros que los ejecutaban, entre los cuales el principal se nombraba **Topiltzin**, y su dignidad era preeminente y hereditaria, éste era el que daba el golpe de muerte.

Los códices indígenas con sus pinturas jeroglíficas nos representan los sacrificios humanos exactamente así con la víctima combada sobre la piedra y el pecho abierto por el cuchillo de obsidiana. Así todos los códices traen representaciones de este género y éstos no fueron hechos por españoles, sino por indígenas y en sus relatos son sumamente fieles; en el códice mixteca aparecen varios de estos sacrificios y en muchos más, así como en el Códice BORGÍ y en el NUTTAL.

Cuarto argumento, el calendario de fiestas estaba salpicado de esos sangrientos festejos. Algunos ejemplos: Primer mes: **Atlacahualco**

II- **Echecatli**. Fiesta de **Tlalocateuctli** y de los otros dioses del agua, con sacrificios de niños y el sacrificio gladiatorio (la víctima sostenía una lucha a cuchillo o con macana, atado a la piedra del sacrificio y luego era sacrificado).

XI-**Ozomatli** Sacrificio nocturno de prisioneros cebados que lo eran para ser más apetitosos al ser comidos en la antropofagia sagrada.

VIII-**Cipactli**: La gran fiesta de **Xipe**, dios de los plateros, con sacrificio de prisioneros. Su nombre completo de **Xipe-Totec** que significa *Nuestro Señor Desollado*. El P. Clavigero nos describe así su fiesta: "En ella hacían como un juego de cañas, de manera que un bando era de parte de este dios o imagen del dios **Totec** y éstos todos iban vestidos de pellejos de hombres, que habían muerto y desollado en esta fiesta, todos recientes (recién sacrificados) y corriendo sangre; los del bando contrario eran los soldados valientes; allí los unos con los otros se ejercitaban en el ejercicio de la guerra. Los que llevaban vestidos los pellejos de las víctimas se iban por todo el pueblo y entraban en las casas, demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel dios". *

La imagen de este numen **Xipe Totec** es a manera de un hombre desnudo, que tiene un lado teñido de amarillo y el otro de leonado: tiene la cara labrada (con incisiones) de ambas partes a manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada: en la cabeza a manera de un capillo (un caperuzo) de diversos colores, con unas barbas que cuelgan hacia las espaldas. Tiene vestido un cuero o piel de hombre: los cabellos trenzados en dos partes y unas orejas de oro; está ceñido con unas falditas verdes que le llegan hasta las rodillas con unos caracolillos pendientes; tiene unas sandalias y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo alrededor y tiene un cetro con ambas manos.

Para no continuar con los detalles del calendario azteca cuando se sacrificaban víctimas humanas, diremos esto. Día 13 del segundo mes: con sacrificios nocturnos.

Día 6º del tercer mes: segunda fiesta de los dioses del agua con sacrificios de niños y oblacones de flores. (a **Tlaloc** dios de la lluvia se le sacrificaban niños).

Día 12 del cuarto mes: Fiesta de **Centeotl** con sacrificios de víctimas humanas y codornices. Y así continúa la lista.

Otro argumento en favor de que hubo víctimas humanas era la *guerra florida* que se hacía cada año, sobre todo en los territorios del Estado actual de Puebla y Tlaxcala. Esta guerra se hacía con el exclusivo fin de captar prisioneros para sacrificarlos en el Templo Mayor. A su vez los aztecas que caían en manos de los tlaxcaltecas eran allá sacrificados.

Se ha dicho en este panel que este afán de sacrificar víctimas humanas se debía a la gran responsabilidad cósmica que creían cumplir con esta práctica, pero como dice el gran etnólogo Walter **Krickeberg** en su *ETNOLOGÍA DE AMÉRICA* (página 299, Fondo 1946): "Estas sangrientas orgías tenían como origen la creencia fanática en el ineludible deber de los hombres de responder hasta con su propia vida por la conservación del orden cósmico y de alimentar y robustecer a los dioses para que éstos pudieran seguir cumpliendo con sus obligaciones".

Es cierto que ésta era una creencia religiosa pero de un carácter notablemente fanático. Por lo demás nunca se sacrificaban guerreros aztecas, reyes o

* Nota de la Redacción.- En la introducción al segundo número (abril-junio 1992) presentamos otra interpretación del nombre Xipe-Totec.

nobles, sino puramente gente que ahora llamaríamos marginada, como eran los esclavos, los prisioneros de guerra, las doncellas del pueblo (no las nobles) y lo que es peor, los niños. No cabe duda que había un tinte de crueldad especial en estos sacrificios. Pues a veces eran quemadas las víctimas y a medio tatemar, antes de morir se las sacaba del fuego y se les extraía el corazón. Había también sacrificios en REDES a las que se daban vueltas hasta que los huesos de las víctimas salían por los agujeros de la red. A los grandes sacrificios se invitaba gente de otras tribus y lugares para intimidarlos y también entre los propios aztecas los sacerdotes eran temidos por ser sacrificadores.

ALVARO GONZALEZ DE MENDOZA.

Se nos habló de la grandeza náhuatl, pero de alguna manera hay que explicarnos cómo 500 idiotas pudieron conquistar o seducir un territorio donde vivían nueve millones de personas, no todos aztecas.

Cuando llega Cortés aquí, el Gran Capitán está en la prodigiosa Milán. Cortés describe con algo de pimienta una Tenochtitlán maravillosa para impresionar al Rey más que González de Córdoba.

Akamazíhuatl nos habló de filosofía y cosmogonías. Pero el hambre es criminalmente perra. Los aztecas tenían 300 años de haber llegado ahí donde se asentaron, en Tenochtitlán; pero cuando llegaron no los querían, quién sabe por qué, pura mala voluntad, porque ellos iban en son de paz con su cosmología buscando al águila y al nopal. Los pusieron allá donde ahora es el Pedregal; y dicen las mentiras históricas que entre las piedras aprendieron a comer serpientes cuando tenían hambre. En un momento dado su alimentación básica es el maíz, que lo tienen que cultivar en chinampas, no porque las chinampas sean un procedimiento revolucionario, como ahora el de los judíos con los desiertos, sino porque ellos trabajaban la tierra con la piedra; con la coa; y la chinampa es un suelo muy poroso donde pueden sembrar fácilmente. Pero la deficiencia proteínica de los aztecas es tal que materialmente tienen que recurrir a la carne humana. Con ella harían su pozole. Comerían tlacuache, que quiere decir el que se come todo, o quizá a quien se comen todos, porque era un animal tan imbécil que era muy fácil cazarlo, no como el venado. Tenían también guajolotes, y perros. Pero estos animales eran a todas luces insuficientes.

Se dice que Moctezuma era muy refinado incluso en el comer, y que ágiles corredores le traían a diario pescado de Veracruz. Yo no he podido encontrar

documentos en que conste eso. Pero hoy en la mañana estaba yo en la ciudad de México, y pregunté a un corredor en cuántos minutos corre un kilómetro; me dijo que en cuatro o cinco minutos. La Ciudad de México está a 2500 metros, mientras Veracruz está al nivel del mar. Tenemos entonces un corredor, en 5 minutos un kilómetro. En línea recta de Veracruz a México hay 400 km; habría que contar más, pues no hay línea recta; pero dejemos 400. Esto significa que con corredores muy rápidos de relevo se necesitarían dos mil minutos, o sea treinta y tres horas y media. ¿Tú te comerías un pescado, fuera del refrigerador, treinta y tres horas y media después de haber sido pescado? Quizá a Moctezuma le gustaba la comida sofisticada o maloliente. Yo no creo que el aztequismo a ultranza sirva para explicar nuestra nacionalidad, y sí explica mucho nuestro fracaso como nación; y no ha sido capaz de vincularnos a todos en este país. Por cierto, los corredores con el pescado debían pasar por tierras tlaxcaltecas. ¿Irían corriendo de noche, para ocultarse, con o sin lámpara?

Me parece irrelevante el número de sacrificios humanos. A Cortés le salvó la vida el hecho de que los aztecas no eran hábiles para la guerra. En la guerra florida tenían que capturar al enemigo vivo para luego desollarlo, y las dos veces que atrapan a Cortés en la Noche Triste, lo quieren arrastrar vivo, y las dos veces lo salva el Capitán Oñate, porque los aztecas fueron incapaces de rematarlo y de haber cambiado su vida y toda la historia.

Poco antes de la llegada de los españoles consta que hubo grandes nevadas, que el valle se congeló y que hubo hambruna. Uno de los grandes defensores de los indígenas, dice que seis peones de ellos no hacen tanto trabajo como un español, porque así como su comida es poca, son para poco y trabajan poco.

Los franceses no andan ahora explicando su identidad a partir de la conquista de la Galia por Julio César. No creo que el camino sea seguir lamentando la caída de México. Esta mañana fui al Templo Mayor de la Ciudad de México, a rezar a las divinidades. La Coyolxauhqui me sigue pareciendo mal proporcionada de carnes, pero hay para todos los gustos. Todas las noches paso por el zócalo, y los danzantes siguen lamentándose. He querido notificarles que hace ya 500 años que cayó México Tenochtitlán. Pero quizás podamos tener la esperanza de que todo se arregle pronto, ahora que los austríacos nos van a devolver el penacho de Moctezuma.

Hay un proceso psicológico, inyección de un trauma maniqueo: que vinieron los españoles y nos molieron a palos, a la civilización tan maravillosa que éramos. Lo que pasa es que la historia es un libro profundamente obscuro, en que no caben sino victorias y derrotas. Debe ser un arte el aprender a perder bien; pero

nosotros seguimos estancados en nuestra conquista. Ahora tenemos otros problemas, el Tratado de Libre Comercio, por ejemplo.

Todos construimos la historia; y la historia pretende ser objetiva, pero también es terriblemente pasional, y puede convertirse en historieta. Soy un tanto escéptico de la objetividad de la historia, porque es una herramienta de trabajo nacional. Los hacedores de la historia del siglo XX, los que acomodan los mitos, lo saben mejor que nadie. Siempre se nos ha enseñado que nacimos para la derrota, que somos un pueblo derrotado. Hay un trauma de bronce en nuestro país, y la pretendida modernidad es un intento de sacar un triunfo, así se dice en bridge, de tantos sin triunfo que hemos pasado. No creo que nadie pueda prescindir de la historia; pero vivimos de dogmas a todos los niveles, y el dogma es la antihistoria. ¿Y si la objetividad se pudiera dar en abstracto? El caso es que nuestra miseria humana se hunde en la subjetividad.

SALVADOR BORTONI.

No creo que se pueda negar que entre los aztecas hubiera sacrificios humanos. Sin intentar precisión de fechas, cito al vuelo la orden intimidatoria, para asustar a la gente, que les dio Huitzilopochtli, de que hicieran sacrificios humanos. Se conoce también el testimonio, cuando la construcción del templo, de que Tlacaélel, ese ministro omnipotente de cuatro o cinco emperadores aztecas, aconsejó a Moctezuma I, Ilhuicamina, alrededor de 1450, que le ofreciera sangre caliente al dios Huitzilopochtli.

Tampoco se puede negar la antropofagia. Cuenta Bernal Díaz del Castillo que a los mexicas no les gustaban los prisioneros de Tehuantepec o de Veracruz porque llegaban muy flacos, y que entonces los engordaban en jaulas. La antropofagia se da, por cierto, también en nuestros tiempos. Hablo ahora por mi experiencia personal. En la región del Amazonas en Brasil, donde encontré, en 1965, si no sacrificios humanos, sí antropofagia. Los indios usan todavía arco, flecha y cerbatana; viven de la caza, algo de la agricultura y comen carne humana. Guardan los cráneos de los enemigos que han matado. Y en el cráneo puede verse un agujero que le hacen para comerse el cerebro, que es lo que más apetecen. Por eso, al matar al enemigo hacen todo menos aplastarle el cráneo. Yo lo vi, y nadie puede sacarme eso de la cabeza. Me relacioné con gentes que me dieron y a quienes di amor y cariño. Pero esto hay que comprenderlo, y para ello ver la realidad con sus ojos, y no con los nuestros supuestamente civilizados. Un misionero los condena fácilmente como paganos y antropófagos.

No sólo los mexicas, no sólo los indios del Amazonas, sino que todos, o casi todos los pueblos de la humanidad, desde sus orígenes, hicieron sacrificios humanos. Esto lo saben los etnólogos, y tenemos que verlo con serenidad. Quizá en algunos casos se trataba de antropofagia sagrada. Los aborígenes de Oceanía comen la carne de sus enemigos en un banquete sagrado; y lo menos que quieren comer es la carne; lo que quieren es apoderarse del espíritu y de las cualidades de la víctima.

Eso sí, yo matizaría la versión que dio Alvaro sobre la alimentación. Aquellos pueblos comían bien y tenían mucha fuerza, y no sólo los animales mencionados. El maíz tiene muchas proteínas. El maguey tiene cualidades formidables. Cuando cayó Tenochtitlán en 1521, tras tres meses de asedio, dice Cortés en las cartas que había montones de piernas y de brazos. Los aztecas estaban extenuados, y capitularon por hambre. Curiosa antropofagia.

INTERVENCIONES DEL PÚBLICO

1.- Soy vegetariano desde hace 15 años; y por mi testimonio y el de otros muchos, se sabe que las proteínas de la carne son fácilmente sustituibles; y que mucha carne hace daño. Por otro lado se dice que sí había sacrificios humanos, pero que el sacrificio era una ceremonia ritual. Al sacrificado lo alimentaban bien, lo hacían vivir con lujo y delicadezas; y él iba gustoso al sacrificio, y subía a las escaleras tocando flauta. Quizá con hongos alucinantes (teonanacatl, carne de los dioses) o peyotl lo habían puesto en estado especial de conciencia. Por comparar, pensemos en lo felices que iban los mártires cristianos al sacrificio. Y el comer carne sacrificada ha sido en muchos pueblos una especie de comunión. Por otra parte, vemos lo que hoy en día acaba de pasar en Irak. Es otro tipo de sacrificio ritual; y ahí no se trata de necesidades proteínicas.

2.- No era tan mala la alimentación de los indígenas. Disponían de gran variedad de frutas y de vegetales muy nutritivos, desconocidos en Europa, y que ahora son fundamentales en el viejo continente, como las papas y los tomates. La lista sería enorme.

3.- Los franceses no han sido siempre tan serenos con respecto al pasado. Me remito a lo que pasó hace unos años con los restos del mariscal Petain, que fueron traqueteados de un lado a otro a causa de ciertas telarañas históricas.

4.-Hay una deformación en nuestra relación con Estados Unidos. La guerra de 1848 acentuó más nuestro derrotismo. Desconocemos los orígenes de los pueblos que habitaron nuestra América, no sabemos quienes somos, ni qué sabemos, ni qué queremos. Y sin embargo los aztecas siguen siendo punto de referencia del gran mundo que es México, y que abarca también a los chicanos, a quienes mueven mucho los símbolos aztecas y la Virgen de Guadalupe. Parece que vamos a una síntesis nueva, en que entran los chicanos con sus características especiales. Alvaro hablaba de los franceses; podríamos citar también la derrota de los japoneses en la Segunda Guerra Mundial; se sintieron derrotados, pero no aniquilados; y de esa situación se levantaron a otra mejor.

5.-Soy de una región indígena, purépecha, de Michoacán. Amo profundamente a los indios, que tienen tradiciones bellísimas que podemos rescatar. Con los mexicas no me siento identificado, pero me gusta hasta el mixiote. Todas las etnias tienen lo suyo, aprovechable, como también los elementos de la cultura que trajeron nuestros otros abuelos los españoles. Si nos libráramos de las cargas fuertemente emotivas que se han manejado aquí, podríamos aprovechar tantas bellas cosas, entrar en búsqueda real de nuestra identidad, y ganaríamos mucho como país.

PROFESOR AKAMAZIHUATL.

Después de esta plática de alta gastronomía, quiero referirme a un punto importante que señalaba el P. Bortoni; que no se puede cuestionar tan llanamente a un pueblo sin conocer en profundidad eso que lo hace vivir. He hablado ya de la cultura de nuestro pueblo, y de cómo se va hacia un grado muy elevado de conciencia. No creo que se deba juzgar bajo ese aspecto de las necesidades proteínicas.

Se menciona en nuestra contra las guerras floridas y los sacrificios humanos. Después de Tula, los mexicas, que son quienes tienen la tarea de sostener el universo, plantean las guerras floridas a huejotzingas y a tlaxcaltecas; pero no por afán destructivo, sino por el afán de mantener el equilibrio cósmico. Arbol y jaguar viven en armonía con el universo. No matamos al jaguar ni al venado nada más por matarlo en cacerías lujosas para después exhibir sus pieles. La guerra florida no tenía por objeto matar por matar; la guerra florida es todo un rito. De hecho no desarrollamos las armas. Nuestro primer gran shock con los españoles fue ¿por qué matan? ¿por qué quitan la vida a otros con tanto sadismo, con tanta voluptuosidad? Tuvimos que defendernos en noventa difíciles días; y esto hace ver cuán falso es el mito de la antropofagia. Si fuéramos antropófagos, no nos

hubiéramos rendido por hambre, con tantos cadáveres de enemigos frescos que había. Este punto lo indicó el P. Bortoni. Sabíamos que llegarían gentes de otras partes, para completar juntos el equilibrio universal; y no nos resistimos a ello; pero sí a la manera que adoptaron ellos. Lo que nos venció no fue el número; fue nuestra concepción de las cosas, porque si nuestra idea fuera quitarle al otro todo lo que tiene, los españoles no duran en Veracruz ni dos horas. Después de la mal llamada Noche Triste, que para nosotros fue noche de gloria, tuvimos preso a Cortés en más de tres ocasiones, pero se le dejó libre.

No aceptamos la versión de que hubiera sacrificios humanos entre nosotros tal como lo describe fray Bernardino de Sahagún; aunque es posible que se hubieran tenido en algún tiempo muy remoto. Por cierto, gran monumento de la cultura indiana es la obra de Bernardino de Sahagún; pero él no era el gobernante. Y nos damos cuenta de que las cosas importantes tardaron en salir a la luz, debido al veto de la Inquisición, no fuera que se despertara la idolatría de los naturales.

El Lic. Alvaro ironizaba sobre el tiempo requerido por ágiles corredores para traer el pescado a Moctezuma. Yo también haré cuentas. Se dice que en la asunción de Axayácatl tuvimos veinticinco mil víctimas y a la muerte de Ahuítzol treinta y cinco mil. Se puede calcular el tiempo requerido. He preguntado a médicos; y ninguno acepta que con sólo el pedernal fuera factible abrir tan fácilmente la caja torácica, y sacar el corazón, con esa rapidez a más de mil por día, ni aún haciendo varios sacrificios simultáneos. Supuestamente, según Sahagún, se necesitaban seis sacrificadores por cada víctima, uno para detener a la víctima de un pié; otro, el otro; el tercero, una mano; el cuarto, la otra; el quinto, la cabeza y garganta; y el sexto, que era el principal, o sacerdote, que con el pedernal rompía el cuerpo y sacaba el corazón. Esto es, de hacer varios sacrificios simultáneos se necesitaría gran número de sacrificadores, que no cabrían en el altar de los sacrificios para que fluyera de ahí "ríos de sangre humana".

Cuando nosotros decimos **sacrificar** o **entregar el corazón**, de ninguna manera estamos diciendo que lo vamos a sacar físicamente. El corazón es el motor de la sociedad, en el Calpulli; el corazón es la gente; y la sangre es la actividad que da origen y vida a la comunidad (como dije, nos es muy difícil comprender la división de clases). Esto es, no podemos ir contra la vida como tal. Digamos que sí, que sí hubo **sacrificios humanos**, treinta, treinta y cinco mil; pues por ejemplo hubo tanto pesar por la muerte de Ahuítzol, que la gente venía a sacrificarse, pero no inmolándose, sino atravesándose el cuerpo con puntas de maguey, a la manera que en el catolicismo se usan cilicios y disciplinas. El **entregar el corazón** es dar lo mejor de nosotros, no que sacáramos físicamente los corazones. Hay que tener en cuenta que la lengua náhuatl es muy figurativa y drástica.

EL COORDINADOR.

Una de las claves maestras para comprender el Antiguo Testamento consiste en ver que éste no hace sino anunciar a Jesús. Pero ya desde antiguo había una idea que, en LUMEN GENTIUM, recogió el Concilio Vaticano II, que no sólo el pueblo judío, depositario del Antiguo Testamento, sino que los pueblos diversos fueron preparados, enigmáticamente, para recibir a Jesús. ¿Es posible detectar mensajes enigmáticos en el mundo náhuatl?

El mexica decía: "A nosotros, que nos satisface tanto nuestra flor y nuestro canto, algún día ienvíanos tu flor y tu canto, Señor!" Canto, en la Biblia, se refiere a Jesús: El es el cántico nuevo del Padre; y se nos invita a cantar ese cántico nuevo, a convertirnos en eso que cantamos. Retoño, flor, fruto, se refiere también a Jesús, que viene de arriba, pero que nace de nuestra tierra, como las flores.

Ni deja de ser llamativo el comparar los textos sapienciales de la Biblia con lo que nos dijo el Profesor Akamazihuatl sobre Quetzalcóatl. Escojo estos textos sapienciales: Adquiere, hijo, la sabiduría (Prov. 4,5), la madre del amor hermoso (Ecclo. 24,24). Mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; mejor que el oro es su fruto, y camina por la senda de la justicia (Prov. 8,11. 19. 20). La sabiduría también se representa como la hija amada del Altísimo, como una niña que jugando crea el universo (Prov. 8, 22ss.)

Según el Profesor Akamazihuatl, Quetzalcóatl no sólo fue una persona real, ni sólo significa serpiente emplumada; sino que ante todo significa la más bella, e inefable, sabiduría. De lado recuerdo que en varias culturas, en especial en algunas de oriente, la serpiente figura la sabiduría, -y no sería nada raro que la serpiente del paraíso bíblica evocara este significado. Pero lo que es digno de subrayar es que para los náhuatl esa bella sabiduría no es algo simplemente ajeno al hombre, sino algo que aun muy difícil es algo por adquirir, algo en lo cual convertirse. Punto que evoca la moción, en el cristianismo, a convertirse en Jesús, la sabiduría del Padre.

La correspondencia podrá parecer insegura; no por eso deja de ser impresionante. Supongo que por ello algunos imaginaron que los náhuatl ya habían recibido la predicación evangélica antes del llegada de Colón, de Cortés y de los misioneros del siglo XVI; y que portentosamente habría venido nada menos que el apóstol santo Tomás, a quien los náhuatl habría dado el nombre, que llegaría a ser título, de Quetzalcóatl. Esa minusvaloración, por no decir desdén, de la cultura náhuatl se hizo también con respecto a Platón; el lenguaje de Sócrates -cito al paso Banquete, Fedro, República y Timeo- evocan tan nítidamente ciertos

pasajes bíblicos, que no faltó, por ejemplo, Filón, quien asegurara que Platón había leído libros de lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento.

Sin embargo el Vaticano II recomienda que se trate de buscar en las diversas culturas semillas o gérmenes de lo que en el judaísmo y en el cristianismo se llama Revelación. Y es que la Sabiduría divina y el Espíritu divino superan del todo nuestra comprensión y nuestras tendencias limitantes. Se habrán manifestado en forma especial y cualificada en un ambiente, pero muy bien pudo darse que se dejaran evocar en otros.

Por otra parte, parece falso afirmar que los náhuatl hayan sido politeístas. Lo que sucedió fue que al hablar de Dios encontraron, como todas las culturas, con que El es inefable. Los pensadores cristianos intentaron describir la naturaleza divina con *atributos*, términos provenientes de la cultura judía y de la helénica, como justo, bueno, omnipotente, bellissimo, la Verdad misma, y otros, aclarando que todos esos atributos se concentran en el ser simplicísimo divino. Los náhuatl hicieron el mismo intento con diversas personalizaciones de su propia cultura, como Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Tonantzin, Koatlícue, Tlaloc y otros, pero en la simple unidad de Téotl. Se evangelizó a los náhuatl; pero no podía exigírseles, con acción retroactiva, que aparte de ser ahora cristianos, debieron haber sido antes judíos y griegos. Los náhuatl tuvieron su estilo propio al resolver el apasionante problema de lo uno y de lo múltiple.

Pasando a otro punto, es digna de mención la coincidencia del ideal del ser humano según la cultura náhuatl, según Sócrates-Platón, por ejemplo en REPÚBLICA; y según Kierkegaard, por ejemplo, en LA ALTERNATIVA (Equilibrio de ética y estética en la formación de la personalidad), y en LA ENFERMEDAD MORTAL. En los tres casos se trata de la armonía o equilibrio consigo mismo, con los demás seres humanos, con la naturaleza y con Dios.

Finalmente, y sin tratar de dirimir el punto discutido por los tres panelistas sobre los sacrificios humanos: imaginemos que tras una gran catástrofe desaparecieran casi todos los seres humanos de hoy día y sus obras; y que tras muchos siglos los investigadores de entonces descubrieran restos de ahora: y entre ellos algunos fragmentos de oraciones devotas del cristianismo en que se hablara, por ejemplo, de ofrecer a Dios nuestros corazones ardientes. Sin otro contexto fácilmente entenderían que nos sacábamos el corazón y lo quemábamos. Advierto que muchísimos testimonios de las culturas indígenas fueron destruidos.

EL DIABLO

EN LAS CULTURAS PREHISPANICAS

Dr. Jesús Gómez Fregoso, S.J.

I. TEXTOS

Antes de entrar en materia, conviene hacer algunas observaciones: la primera, que no es fácil delimitar el término **prehispánico**, por la sencilla razón de que ninguna de nuestras culturas indígenas conocía la escritura alfabética o equivalente. Quiero decir que no poseemos escritos de ellos, y todo lo que sabemos sobre su pensamiento se escribió después de la conquista. De ahí, la segunda observación: al acercarnos a esas culturas, lo común será hacerlo a través de cronistas o misioneros españoles. Por lo tanto, el peligro de contaminación cultural española occidental es evidente. Tercera observación: me referiré sobre todo al mundo náhuatl. Cuarta observación: la noción de demonio, diablo, satanás es la que se ha estado tratando en estas conferencias: el enemigo, el malvado, el enemigo de Dios, el tentador, el que incita al mal.

En la mentalidad del mexicano medio los conceptos de Dios y el diablo son muy recurrentes. Por lo común, Dios es el autor de todo lo que acontece en el mundo: de lo bueno y de lo malo: *no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios*. El diablo, por otra parte, es un personaje familiar también. El hecho de que esta serie de conferencias supere con mucho en asistencia a otras que hemos tenido, sin duda confirma lo anterior: el tema del demonio es muy interesante para el mexicano.

¿Se trata de un tema con raíces de nuestro pasado indígena?
¿Es más bien de origen cristiano occidental?

Comenzaré por leer un texto que habla por sí mismo. Se trata de lo que escribió Fray Bernardino de Sahagún, el padre de la antropología y de la historia náhuatl:

"Cerca de los montes (de la ciudad de México) hay tres o cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejanas tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeácac, y los españoles llaman Tepeaquilla, y ahora se llama Ntra. Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre; allí hacían muchos sacrificios a honra de esta diosa, y venían a ellos de muy lejas tierras, de más de veinte leguas, de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas, venían hombres y mujeres, y mozos y mozas a estas fiestas; era grande el concurso de gente en estos días, y todos decían vamos a la fiesta de Tonantzin; y ahora que esta allí edificada la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe también la llaman Tonantzin, tomada ocasión de los Predicadores que a Nuestra Señora la Madre de Dios la llaman Tonantzin. De donde haya nacido esta fundación de esta Tonantzin no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debía remediar porque el propio nombre de la Madre de Dios Señora Nuestra no es Tonantzin, sino Dios y Nantzin; parece ésta invención satánica, para paliar la idolatría debajo la equivocación de este nombre Tonantzin, y vienen ahora a visitar a esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de lejas tierras a esta Tonantzin, como antiguamente"(1)

Otro antropólogo franciscano, Fray Juan de Torquemada, al tratar de la religión azteca, diserta largamente sobre el culto que tributaban al demonio. Cito dos ejemplos: un párrafo del capítulo XIX (del libro VIII) de la MONARQUÍA INDIANA:

"De cómo se hacía el sacrificio de hombres que eran muertos en servicio del demonio. ...Salían seis ministros de Satanás, cuatro para tenerle de pies y manos, uno para la cabeza y garganta, a la cual le echaba un palo, a manera de culebra, medio enroscada, y otro, que era el más principal y supremo, traía el cuchillo, que era un navajón hecho de pedernal, a manera de hierro de lanza jineta y muy agudo. Este último y más eminente ministro era como decir el sumo sacerdote al cual, y no a otro, era dado este oficio de abrir los hombres por los pechos y sacarles los corazones. Llamábase papa, como en otra parte hemos dicho, o topiltzin."(2)

Otro texto de Torquemada en la Monarquía Indiana:

"Aunque el intento principal del demonio era que muriesen hombres para llevar sus almas y poseerlas en la tinieblas infernales, no curaban estas

miseras gentes de sola esta maliciosa y dañada intención de el demonio, sino que para ofrecérselas usaban de ésta y otros diferentes modos, haciendo en ellos, como suelen cirujanos, anatomías; una de las cuales era después de haberlas hecho rendir el alma, sacándoles el corazón por el pecho, desollarlos luego, cuyas pieles (en memoria de aquel sacrificio hecho en la hija del rey de Culhuacan y constituida en diosa, como dijimos) quitaban de los cuerpos, de la misma manera que descuellan chivos o machos, para hacer de sus cueros odres cerrados para vinos y otros licores, dejándoles unas aberturas por las espaldas y piernas, por las cuales pudiesen vestirse"(3)

Después de haber leído estos textos sobre el culto al demonio, leeré de Fray Gerónimo de Mendieta, que se refiere más directamente a nuestro tema:

"Lo que los indios en su infidelidad tenían por demonio no era ningun no de estos (ídolos o dioses ya descritos) aunque tan fieros y mal agestados, que realmente lo eran, sino a una fantasma o cosa espantosa que a tiempos espantaba a algunos, que a razón sería el mismo demonio; y a esta fantasma llamaban ellos Tlacatecolotl, que quiere decir: *persona de buho o hombre que tiene gesto a parecer de buho*, la cual dicción componen de tlatatl que es *persona*, y tecolotl que quiere decir *buho*, porque como el buho les parecía de mala catadura, y aun de oír su triste canto se atemorizaban de noche, y hoy día muchos de ellos se atemorizan y lo tienen por mal agüero, a esta causa aplicaban su nombre a aquella temerosa fantasma que a veces aparecía a algunos y los espantaba."(4)

Otro texto de Fray Antonio Tello:

"En que se trata de la nación cora que cae junto a Acapponetta. De sus ritos y ceremonias y del estado que hoy tiene. Hay una nación que llaman Cora (en el Reino de la Galicia, como cinquenta leguas de la ciudad de Guadalaxara) los quales viven hasta el día de hoy en sus antiguas superticiones...

El ídolo a quien hoy adoran los más, está en una capilla muy adornada, porque, dice este indio, de quien hube esta relación, que antes que se conquistase la tierra y entrasen los españoles, había en ella mucho oro y plata, y que después acá los mismos indios de dicha sierra la han ido sacando y hurtando para vestirse, no siendo bastante a resistir unas indias viejas que guardan y cuidan de la capilla; y dice que los que la han despojado han sido los que adoran el sol, arco y flecha, y que estos tales blasforman contra el dios que los otros adoran, el qual es un indio muerto y enjunto, el qual fue

un rey que tuvieron en su antiedad, dentro por el qual habla el demonio"
(5)

Leamos ahora un texto de Andrés Pérez de Rivera sobre los yaquis de Sonora:

"De lo que predominaba en esta nación, la superstición y trato con el demonio, peligro en que puso a esta cristiandad un hechicero, y cómo fue castigado.

Con temor entro a tratar esta materia, por haber escrito atrás tantas veces de ella. Pero por haber predominado tanto en esta nación de Hiaqui, que parecía haber puesto aquí el demonio cátedra de hechicería y señoreándose de esta gente. Este abominable vicio me obliga a volver a escribir de él más de propósito. Estaba tan sepultada esta nación en estas tinieblas, que una india, ya desengañada después que se introdujo la doctrina del evangelio, declaró y dijo a uno de los Padres que se lo predicaban: Padre, mira de la otra parte del río; ves cuantos cerros, montes, picachos y cimas hay en todo este contorno? pues en todos ellos teníamos nuestras supersticiones; y a todos los reverenciábamos en ellos. Las viejas certificaban que el demonio se les aparecía en forma de perros, sapos, coyotes, y culebras, figuras propias de quien él es ... añadiré aquí testimonios y verdades que acerca de esta materia, obligó Dios Nuestro Señor que confesase el mismo demonio, padre de la mentira, por medio de sus hechiceros y familiares. Corría en un pueblo una enfermedad de viruelas que es como peste entre ellos. Con esta ocasión el Padre hizo recoger a un famoso hechicero, que se gloriaba de se el que había traído la enfermedad que no se había de acabar, si no era por su mandado y cuando él quisiera, con que iba recogiendo de los vecinos tímidos, dádivas y dones de cuanto tenían, que son las ganancias de estos diabólicos embusteros. Examinó y descubrió después el Padre otros semejantes, y averiguó con ellos cómo el demonio en figura de varios animales les hablaba y les enseñaba cómo habían de matar a sus enemigos... esta engañada gente, junto a su río se les apareció otra vez visiblemente el demonio en figura de un indio viejo, cuyas palabras tiene grande fuerza y autoridad con estas naciones... Otras supersticiones les tenía el demonio introducidas en estas cabezas y en las suyas propias, que dejo por brevedad y ser de calidad de las muchas que atrás dejo referidas; y con que ese príncipe de las tinieblas traía ciegas a estas gentes. Pero no debo dejar de declarar, el familiar trato que ese enemigo con ellas tenía porque resplandezca más la luz del evangelio, que sacó de tales tinieblas estas naciones. Constante fama es en que concuerdan los dichos y testimonios de todos estos indios, que innumerables veces se les aparecía el demonio, a quien

nombraban con su particular vocablo y siempre en figura horrible, como él lo es, o de hombre negro, que echaba fuego por los ojos; otras echando sangre por la boca y oídos; otras en figura de fiera que les causaba pavor, horror y espanto; pretendiendo con terrores introducir en ellos y obligarlos a la obediencia de sus diabólicos mandatos y ser viles esclavos de un cruel tirano, cuyos mandatos venían a parar en que quitasen la vida a los hombres; y a veces a sus propios hijos, en particular a los partos de las primerizas paridas, o para acabar con otros, que estaban enfermos y al cabo de la vida para llevárselos presto al infierno. A veces los amenazaba con enfermedades, dándoles a entender que él era el señor de la vida y de la muerte; induciéndolos a bailes bárbaros, que siempre celebraban de tropa de gente, en forma de cerco y corona, guardando tanto el compás de sus pasos, que toda la rueda parece de una pieza y en contorno y medio della sus candeladas y hogueras de fiesta, por ser lo ordinario sus bailes de noche, y duran hasta el salir del sol: y aunque con alguna división entre hombres y mujeres, pero no libres de los abusos, que el demonio pretende con estos entretenimientos y fiestas. A que se añadía el celebrarles con borracheras; en las cuales, además de privarlos del corto juicio que les quedaba en tales tinieblas de su gentilidad, les había introducido que usasen comer la yerba llamada peyote, muy célebre entre los indios de la Nueva España, que aunque se tiene por medicinal usada con moderación y templanza; pero en saliendo della, hace perder el juicio, y causa diabólicas imaginaciones en la fantasía. Y finalmente a esa yerba tiene aligadas muchas de sus supersticiones el demonio. También le temían a éste en los remolinos que se levantaban en el aire, y los que los veían se arrojaban en tierra, diciendo unos a otros, Cachinipa, nombre que daban al demonio, o al que temían y reverenciaban en aquel remolino, que ellos no sabían explicar quién fuese".
(6)

El Texto anterior se refiere a nuestros indígenas de la región de Parras, Coahuila.

Interesante este párrafo sobre Sonora:

"Los sonoras creen y aceptan sólo lo que sus sentidos perciben... desde su niñez sólo tienen ante sus ojos los más horribles ejemplos de una libertad irrestricta y como imitan todo sin que nadie los frene o desaliente, terminan por caer en tan perversas costumbres que difícilmente pueden quedarles algo de humanos como no sea su forma. Los sonoras tienen algún conocimiento del demonio, pero es absolutamente cierto que no le rinden ninguna adoración. Lo que saben y creen es que el demonio es un ser invisible que puede, si lo desea, hacerles daño en su cuerpo y en sus bienes. Por esta razón, lo disignan en su lengua con el nombre de muhaptura (el asesino)...

Los hechiceros sonoras convencen a la gente ignorante que ellos han recibido de muhaptura la fuerza para enfermar o curar a cualquiera, para provocar a la gente toda clase de desgracias y aun a voluntad, matarla en la forma más horrible. Pero estos brujos nunca han visto una garra del diablo ni tienen pacto o comunión con él; no son sino impostores que se aprovechan de la inocencia y candor de sus paisanos. Los indios respetaban a estos impostores no sólo porque los veían como poderosos hechiceros, sino porque les atribuían el poder necesario para curar toda clase de males y enfermedades. Y esta mal ganada reputación les venía gracias a las curaciones que de cuando en cuando hacían, pero sobre todo gracias a la inocente sencillez de la gente." (7)

El párrafo anterior es del jesuita Ignacio Pfefferkorn, de mediados del siglo XVIII. Otro jesuita, hacia 1764, en su DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA... DE SONORA, afirmaba:

"Lo que tienen de bueno todas estas naciones que pueblan la Sonora, es que no han sido, ni son ni tienen propensión a ser idólatras (aún comprendiendo a los seris y apaches), porque ni un leve rastro de tal culto o adoración, ni ídolo ni otro instrumento que lo indique se les ha hallado hasta hoy. La única devoción que se ha observado haber tenido, es al diablo; y aún ésta, más por miedo y estupidez que por inclinación. Y lo infiero de que siempre ha habido en cada ranchería o pueblo, alguno o algunos hechiceros, a lo menos de nombre; y éstos son y siempre han sido respetados y temidos por el mal que creen pueden hacerles... Dije de nombre porque no me persuado que los haya verdaderos entre estos indios, por muchos motivos. Primero, porque a haberlos tales, es muy poco y corto el mal que hacen, para la insaciable rabia que tiene el demonio contra el hombre. Segundo, porque todo lo que se cuenta de maleficios es de suerte que muy bien se puede atribuir a causas naturales. Tercero, porque si los indios tuvieran trato o lo hubieran tenido, no hay duda supieran cómo se llama, y tuvieran nombre con que apellidarle en su idioma; mas claro está, y es muy sabido a los que se han hecho dueños de sus lenguas, que tal palabra no se halla en alguna de las que corren es esta provincia. Desde luego podemos concluir que en su gentilidad no conocieron al enemigo del género humano. Y se confirma con el idioma mismo. Como no tenían ni conocían -antes de llegar a estas tierras los españoles - el caballo, la vaca, etc., los llaman con su nombre castellano, aunque algo desfigurado. Y así, no debieran conocer al diablo, por no tener en su idioma suyo, y apellidarlo con el castellano diabro, porque equivocan mucho la r con la l."(8)

Son palabras de Juan Nentuig quien murió en Ixtlán, Nayarit, en 1768, camino del destierro ordenado por Carlos III.

Otros textos sobre nuestros indígenas de California.

"Mientras están bajo la conducta del diablo, en su gentilidad, siguen bárbaramente los errores y engaños que les enseña, por medio de los echizeros. Tienen, entre sí, continuas disensiones y guerras, matándose las rancherías, unas a otras, como si fueran bestias, anticipando, por este medio, el demonio todas las cocechas que puede de estas pobres almas, antes que el conocimiento y fe de Jesuchristo entre a quitárselas de las garras.

Uno u otro eructo de los males pasados suele dar el demonio, por voca de sus ministros, los echizeros, al principio de las conversiones; pero Dios se las tapa abriendo las de los otros, que abisan al Padre; y, después de la gracia de S.M., es el remedio más eficaz de cerrar esa puerta al común enemigo que, descubierto, huye."(9)

Son observaciones de Sebastián Sistiaga

II.- VALORACIÓN DE ESTOS TEXTOS (DESDE EL DE BERNARDINO DE SAHAGÚN SOBRE LA GUADALUPANA HASTA LOS DE LOS MISIONEROS DE SONORA, LA LAGUNA Y BAJA CALIFORNIA).

Recordarán el texto de Fray Jerónimo de Mendieta sobre el diablo, sobre Tlacatecolotl. Leeré uno idéntico de Fray Juan de Torquemada en su MONARQUÍA INDIANA:

"Lo que los indios en su infidelidad tenían por demonio, no era ninguno de éstos (aunque tan fieros, y mal agestados y que realmente lo eran) sino a una fantasma o cosa espantosa que a tiempos espantaba a algunos, que a razón sería el mismo demonio. Y a esta fantasma llamaban ellos Tlacatecolotl, que quiere decir persona, búho o hombre, que tiene gesto o parecer de búho, la cual dicción componen de tlatatl, que es persona, y tecolotl, que quiere decir búho; porque como el búho les parecía de mala catadura y aun de oír su triste canto se atemorizaban de noche (y hoy día muchos de ellos se atemorizan y lo tiene por mal agüero). A esta causa aplicaban su nombre a aquella temerosa fantasma, que a veces aparecía a algunos y los espantaba." (10)

Torquemada en el siglo XVI. Leamos ahora lo que Clavigero, jesuita ilustrado del siglo XVIII dice sobre el tal Tlacatecólol:

"Creían (los aztecas) que había un mal espíritu enemigo de los hombres a quien daban el nombre de tlacatecolotl (buho racional) y decían que frecuentemente se les aparecía para hacerles daño o aterrarlos."(11)

Por principio de cuentas, a diferencia de Torquemada y Mendieta, Clavigero se abstiene de mencionar la palabra diablo, o demonio, y, a diferencia también de los franciscanos del siglo XVI, no dedica ningún capítulo de su historia a este tema. El párrafo que leí (tres líneas) es todo lo que escribe sobre el *mal espíritu*. Para quien conozca el estilo de Clavigero, estas tres líneas escuetas denotan claramente la poca importancia que da al asunto: por rigidez del historiador científico, enuncia el hecho, pero no le merece ni siquiera un comentario: Clavigero, creo yo, por ningún concepto toma en serio la afirmación y no parece preocuparle el tema: no le interesa averiguar si los antiguos mexicanos creían o no en el demonio. En todo el maravilloso libro VI de su Historia, sobre LA RELIGIÓN DE LOS MEXICANOS... no recuerdo que en ninguna otra parte aparezca la palabra diablo, o equivalente. Solamente en el capítulo 18, hablando sobre los sacrificios humanos dice, refiriéndose a los sacerdotes que sacrificaban las víctimas:

"... llevaban estos diabólicos ministros a la miserable víctima enteramente desnuda..." (12)

La expresión ministros **diabólicos** parece normal puesto que se refiere a algo tan repugnante como es el sacrificio humano; pero obviamente ésta es una expresión del propio Clavigero. Para él hay algo diabólico (desordenado, inhumano, cruel, malvado); pero es algo muy aparte, muy distinto de lo que hubieran pensado los aztecas, que es lo que aquí nos interesa. En ninguna parte Clavigero vuelve a emplear el término al hablar de las creencias aztecas. En ninguna parte afirma, ni siquiera insinúa que rindieran culto al demonio o que creyeran en el demonio.

Por si esto fuera poco, en la octava disertación, sobre LA RELIGIÓN DE LOS MEXICANOS, nunca insinúa Clavigero que su religión fuera diabólica, es decir que en alguna forma se venerara al demonio. Tampoco aparece la menor insinuación de que los antiguos mexicanos creyeran en el demonio. Su disertación es una inteligente, valiente y bella explicación de la religión azteca, sobre todo comparada con la de los egipcios, romanos o griegos:

"...No pretendo hacer la apología de los mexicanos en este punto (de la religión). Su Religión en lo que respecta a la antropofagia, fue sin duda más

bárbara que la de los romanos, egipcios y otras naciones cultas; pero por lo demás, no puede dudarse, atendido lo que hemos dicho, que fue menos supersticiosa, menos ridícula y menos indecente." (13)

No quiero omitir un texto que merecería un análisis detallado que no puedo por ahora hacer.

Es un párrafo del capítulo IX de la HISTORIA... de Sahagún:

"De los hechiceros y trampistas.

Brujos y hechiceros.

El naualli propiamente se llama brujo, que de noche espanta los hombres y chupa a los niños... El que es maléfico y pestífero de este oficio hace daño a los cuerpos con los dichos hechizos, y saca de juicio y ahoga; es embaiador y encantador...

Nigromántico. El hombre que tiene pacto con el demonio se transfigura en diversos animales, y por odio desea muerte a los otros, usando hechicerías y muchos maleficios contra ellos." (14)

Es éste en mi opinión el texto más claro que se podría aducir en favor de la opinión de la existencia del concepto del demonio entre los antiguos mexicanos.

En primer lugar se trata de redacción del propio Sahagún, a diferencia de los textos que aduciré a continuación que son textos indígenas.

¿Hasta qué punto Sahagún *contamina* la auténtica versión Indígena?

Subrayo el hecho de que lo planteo como pregunta: no lo estoy afirmando.

Además se trata del único texto que yo conozca sobre el demonio expresamente mencionado como tal.

Me parece fundamental precisar que los textos que después leeré son textos de los sabios del mundo náhuatl y este texto que leí puede muy bien referirse a la versión popular.

Se puede concluir que las afirmaciones de los cronistas de la Conquista y de la Evangelización, al escribir sobre las relaciones o creencias de nuestros indígenas sobre el demonio son expresión de la ideología de los mismos cronistas que veían en todo al demonio: hasta en el origen de la devoción Guadalupana.

El otro texto de Sahagún sobre los hechiceros y naualli es un texto aislado y con sus interrogantes de interpretación y no parece que fundamente una conclusión en contra. En todo caso no creo que baste para probar la afirmación de que el mundo náhuatl creía en el demonio.

III.- TEXTOS INDÍGENAS SOBRE EL MAL, LA MALDAD Y EL DEMONIO.

Hasta aquí hemos citado testimonios de cronistas e historiadores de nuestras culturas indígenas; pero cronistas e historiadores europeos. Ahora citaremos textos propiamente indígenas. Quiero subrayar que se trata de los sabios del mundo náhuatl.

Leeré algunos párrafos que nos pueden ilustrar en el tema que nos ocupa. No se refieren estrictamente al demonio. (Al final se colegirá claramente por qué). Se refieren a diversas afirmaciones o tópicos que nosotros relacionamos con el demonio: el más allá y el infierno; el castigo en la otra vida y ... -sobre todo- el tema de la libertad humana: del libre albedrío.

La mayor parte de los textos son muy conocidos de todos ustedes; pero, no por conocidos, dejan de ser muy hermosos.

La primera serie de textos se refieren sobre todo al problema de la supervivencia: ¿hay un más allá? ¿existe otra vida?

Insinúan ya una pregunta fundamental: ¿somos libres? ¿Dios, o los dioses predeterminan nuestra vida?. Porque, obviamente, si nuestros destinos están ya determinados, no tiene sentido hablar de un demonio, de un ser que nos incite al mal.

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:
 ¿Acaso deveras se vive con raíz en la tierra?
 No para siempre en la tierra:
 sólo un poco aquí.
 Aunque sea de jade se quiebra,
 aunque sea oro se rompe,
 aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.
 No para siempre en la tierra:
 sólo un poco aquí.

Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos,
somos mortales,
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,
todos habremos de irnos,
todos habremos de morir en la tierra...
Como una pintura
nos iremos borrando.
Como una flor,
nos iremos secando
aquí sobre la tierra.
Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
de la preciosa ave de cuello de hule,
nos iremos acabando...
Meditadlo, señores,
águilas y tigres,
aunque fuérais de jade,
aunque fuérais de oro
también allá iréis,
al lugar de los descarnados...
Tendremos que desaparecer,
nadie habrá de quedar.

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,
pienso, digo,
en mi interior lo encuentro:
si yo nunca muriera,
si nunca desapareciera.
Allá donde no hay muerte,
allá donde ella es conquistada,
que allá vaya yo.
Si yo nunca muriera,
si yo nunca desapareciera.

Con flores escribes. Dador de la vida,
con cantos das color,
con cantos sombras
a los que han de vivir en la tierra.
Después destruirás a águilas y tigres,
sólo en tu libro de pinturas vivimos,

aquí sobre la tierra.
Con tinta negra borrarás
lo que fue la hermandad,
la comunidad, la nobleza.
Tú sombras a los que han de vivir en la tierra.

Sólo allá en el interior del cielo
Tú inventas tu palabra,
¡Dador de la vida!
¿Qué determinarás?
¿Tendrás fastidio aquí?
¿Ocultarás tu fama y tu gloria en la tierra?
¿Qué determinarás?
Nadie puede ser amigo
del Dador de la vida...

Nadie en verdad
es tu amigo,
¡oh Dador de la vida!
Sólo como si entre las flores
buscáramos a alguien,
así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado.
Se hastiará tu corazón,
sólo por poco tiempo
estaremos junto a ti y a tu lado.

Nos enloquece el Dador de la vida,
nos embriaga aquí.

Nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.

Sólo tu alteras las cosas,
como lo sabe nuestro corazón:
nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra. (15)

Nuestros antepasados se preguntaban por la realidad de esta vida; y ... de la otra.
No aparece por ningún lado la noción de la existencia de la morada del demonio,

como suele plantearla el mexicano común y corriente: no se insinúa siquiera la existencia del infierno: de un lugar de castigo en la otra vida.

Pero, la noción del demonio aparecería mucho más clara en la pregunta referente a la libertad humana.

Prefiero no adelantar mis conclusiones y leer los textos primero.

Hay testimonios bastante claros que parecen afirmar la existencia de la libertad humana: se refieren a los ideales de la educación:

El verdadero sabio:

"... Maestro de la verdad, no deja de amonestar.
Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad), los hace desarrollarla.
Les abre los oídos, los ilumina.
Es maestro de guías, les da su camino...
...Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.
Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura."
(16)

El hombre maduro:

"El hombre maduro:
un corazón firme como la piedra,
un rostro sabio,
dueño de una cara, un corazón,
hábil y comprensivo." (17)

Estos textos, tomados de entre muchos, parecen afirmar la existencia de la libertad humana.

Y el siguiente no parece dejar lugar a dudas sobre la afirmación de que el hombre es libre: puede escoger entre el bien y el mal:

Los educadores, los maestros
"comenzaban a enseñarles:
cómo han de vivir,
cómo han de respetar a las personas,

cómo se han de entregar a lo conveniente y recto,
han de evitar lo malo,
huyendo con fuerza de la maldad,
la perversión y la avidez." (18)

Estos son algunos de los textos más bellos sobre los ideales de la educación náhuatl, y abundan los testimonios de diversos cronistas e historiadores sobre los consejos que los padres daban a sus hijos y las madres a sus hijas. Todo esto parece indicar que la noción de libertad, de libre albedrío existía en el mundo náhuatl, si no ¿qué sentido puede tener la exhortación a escoger el bien y despreciar el mal?

Quiero, sin embargo, leer otros párrafos sobre el tema que ya apareció en los primeros textos indígenas que leí: su idea de Dios y su idea del albedrío humano.

Leo el texto que me parece más claro y determinante, lo recogió Fray Bernardino de Sahagún y se incorporó a lo que luego se llamó el Códice Florentino. Aquí los sabios se dirigen a Dios:

"Nuestro señor, el dueño del cerca y del junto,
piensa lo que quiere, determina, se divierte.
Como él quisiere, así querrá.
En el centro de la palma de su mano nos tiene colocados,
nos está moviendo a su antojo.
Nos estamos moviendo, como canicas estamos dando vueltas,
sin rumbo nos remece.
Le somos objeto de diversión: de nosotros se ríe. (19)

Este texto no admite dudas: la libertad humana no existe: no hay posibilidad de escoger entre el bien y el mal: Dios todo lo determina. No hay aquí lugar para que el demonio nos tienta.

Quiero aducir otro texto, muy elocuente también, es de Tecayehuatzin, señor de Huexotzingo:

i...Oh dador de la vida!
Sólo como a una flor nos estimas,
así nos vamos marchitando, tus amigos.
Como a una esmeralda,
tú nos haces pedazos.
Como a una pintura,
tú así nos borras.

Todos se marchan a la región de los muertos,
 al lugar común de perdernos.
 ¿Qué somos para ti, oh Dios?
 Así vivimos...

Por esto lloro,
 porque tú te cansas,
 ¡Oh Dador de la vida!
 Se quiebra el jade
 se desgarran el quetzal.
 Tú te estás burlando,
 Ya no existimos.
 ¿Acaso para ti somos nada? (20)

Llegamos al punto crucial del albedrío humano.

Recordemos que en el mundo náhuatl era fundamental el tonalámatl (libro adivinatorio). Era también importante el Tonalpohualli (cuenta de los días) o calendario adivinatorio.

En cuanto un niño nacía se consultaban esos libros para averiguar el destino que esperaba al recién nacido. Sahagún dedica su libro IV a la *astrología judiciaria, o arte de adivinar*.

Para resumir el meollo de las cuestión prefiero citar a Jacques Soustelle:

"cuando el hombre nace o *desciende* (temo en náhuatl) por decisión del dios supremo (de la dualidad), se encuentra automáticamente insertado en este orden, aprisionado por esta máquina omnipotente. El signo del día de su nacimiento lo dominará hasta su muerte; determinará incluso ésta y por consiguiente su destino ulterior, según que haya sido escogido para morir sacrificado - se unirá entonces al cortejo resplandeciente del Sol - o ahogado, en tal caso conocerá las delicias sin término del Tlalocan, o en fin, destinado a la aniquilación en el más allá tenebroso del Mictlan. Toda su suerte se halla sometida a una predestinación rigurosa." (21)

En un mundo de predestinación rigurosa no hay lugar para la libertad ni, por consiguiente, para la tentación. Por lo tanto, el tentador, el demonio no tiene lugar ahí.

¿Cómo compaginar estas afirmaciones terminantes sobre el fatalismo náhuatl con lo que arriba dijimos de la preocupación de los padres y de los educadores de invitar a la juventud y al hombre a practicar el bien? Porque, si no había libertad en la conciencia humana era absurdo exhortar a practicar el bien.

Lo más probable es que, con cierta incoherencia en su pensamiento -según pensaríamos nosotros contaminados con la lógica aristotélica- lo más probable es que sí daban lugar a cierta libertad: su fatalismo no era tan estricto como parece deducirse de textos como los que arriba citamos. Me permito ahora transcribir profusamente a Miguel León Portilla:

"...cuando tocaba a alguien descender a este mundo (nacer) en un día francamente nefasto, entonces para mitigar este destino o aun cambiarlo, los *tonalpouhque* debían señalar para la ceremonia del *bautismo e imposición de nombre* una fecha lo suficientemente propicia como para contrarrestar los augurios funestos del nacimiento. Así, dice Sahagún en su HISTORIA que:

"Después de haberse dado a luz la criatura luego procuraban saber el signo en que había nacido para saber la ventura que había de tener; a este propósito iban luego a buscar y a hablar al adivino que se llama *Tonalpouhqui*...

Después que el adivino era informado de la hora en que nació la criatura, miraba luego en sus libros el signo en que nació y todas las casas del signo o carácter que son trece, y... por ventura les decía: No nació en buen signo el niño, en signo desastrado; pero hay alguna razonable casa que os dé la cuenta de este signo, la cual templa y abona la maldad de su principal, y luego les señalaba el día en que se había de bautizar..., o les decía: mirad, que está su signo indiferente, medio bueno y medio malo, luego buscaba un día que fuese favorable, y no le bautizaban al cuarto día; hecho todo esto se hacía el bautismo, en algún día que fuese favorable, o en uno de los doce que se cuentan con el primer carácter..."

En esta forma contrapesando los influjos de días opuestos -fasto y nefastos como creían los *tonalpouhque* poder librar al hombre, en la mayoría de los casos, de un destino fatal. Y es que, aun cuando indudablemente el *tanalpouhualli*, o cuenta de los días, implicaba un cierto determinismo, éste no era tan absoluto como para condenar indefectiblemente al hombre a una forma de comportamiento necesario. Los textos nahuas recogidos por Sahagún nos dicen expresamente lo contrario. O sea que dejan abierto el

campo -supuesta, es claro, la influencia de los días del nacimiento y bautismo- a una cierta intervención libre del querer humano. Véase, si no, el siguiente texto referente al comportamiento de quien había nacido en un día 7 flor:

"Hacía merecimientos, se amonestaba así mismo: le iba bien... Estaba fuera de sí, nada llevaba a cabo, de nada se hacía digno: sólo su humillación y destrucción merecía".

Y es importante recalcar que, según este texto, la explicación del *irle a uno bien o de merecer sólo humillación y destrucción* está precisamente en *amonestarse a sí mismo (mo-notza)*. Schultze Jena en el vocabulario adjunto a su versión paleográfica, en la que se halla el texto que comentamos, traduce así la palabra *mo-notza*: *se llama a sí mismo; entra dentro de sí; se sobrepone a sí mismo; llega el dominio de sí mismo...* De lo que parece seguirse que atribuían los nahuas la posibilidad de modificar su propio destino a un cierto control personal, resultado de llamarse a sí mismo en el interior de la conciencia. (22)

Podríamos aducir más textos sobre el autocontrol y sobre la educación; pero, lo importante para nuestro tema, es que nunca aparece, ni siquiera insinuado, un ser que corresponda a nuestro demonio.

Para concluir y fundamentar más mi afirmación, quiero aducir un texto que me parece decisivo: se trata del llamado COLOQUIO DE LOS 12.

El argumento decisivo en mi opinión para afirmar que el concepto cristiano del diablo o demonio no existía en el pensamiento náhuatl lo encontramos en los famosos diálogos de 1524 entre los doce franciscanos y los sabios aztecas.

Poco después de la caída de México-Tenochtitlán, en 1524, Hernán Cortés invitó a una misión franciscana para que en forma solemne catequizara a los sabios del vencido imperio azteca. Los *doce apóstoles* como se denominó luego a este grupo de doce franciscanos, hablaron a la flor y nata de la intelectualidad náhuatl en Amecameca, a la vista de los volcanes, y en presencia del Conquistador. Los misioneros expusieron a los vencidos el pensamiento cristiano contrapuesto al pensamiento azteca. Después, durante varias semanas trataron de reafirmar, trataron de precisar las enseñanzas cristianas. Los misioneros, entre los que se encontraba Pedro de Gante, contaron con excelentes traductores al náhuatl a fin de que todas las ideas quedaran fielmente expresadas en el idioma de los vencidos. Obvia-

mente estos encuentros ameritan largos comentarios; pero, por ahora, sólo nos interesa lo referente al tema del demonio. (23)

Los franciscanos exponen la doctrina cristiana sobre Dios, la creación, el pecado original, Adán y Eva; la creación de los ángeles y la caída de los demonios:

"Es de saber que los buenos ángeles vencieron a los malos, y esto fue por la ayuda especial que de Dios recibieron. Los ángeles son inmortales; aunque pelearon nadie murió; los que fueron vencidos perdieron su honra y dignidad y las riquezas y hermosura que nuestro Señor Dios les avía dado, y fueron echados y desterrados del cielo empíreo; fueron encarcelados en la región del ayre tenebroso, fueron hechos diablos (**diablome** en el original náhuatl) horribles y espantables. Estos son los que llamáis **tzitzizimi**, **culeleti**, **tzuntemuc**, **piyoche**, **tzumpachpul**; no se puede decir su fealdad y suziedad; son soberbios, espantables, crueles, invidiosos." (24)

Hasta aquí el párrafo de los DIÁLOGOS.

Los **tzitzizimi** y los **culeleti** eran seres nocturnos y temibles que al ocurrir el final de una edad cósmica o en otras circunstancias podían aparecer y devorar a los seres humanos. **Tzuntemuc** (*el que cae de cabeza*) es uno de los nombres de **Mictlanteuctli**, el Señor de la región de los muertos. **Piyoche** (*el que tiene cabellos en el cogote*) era un ser nocturno que causaba pavor. **Tzumpachpul** (*el de los pelos colgantes a modo de heno*)

Más adelante los franciscanos vuelven a hablar de los demonios y siempre, en el texto náhuatl, emplean la palabra castellana diablos o **diablome**.

Notemos de paso que para consternación de los sabios del vencido imperio, todos los dioses del olimpo náhuatl son, según los misioneros, **hatlaca diablos** (en el texto náhuatl), es decir diablos inhumanos.

Creo que no puede haber prueba más clara: los misioneros católicos tienen que emplear una serie de descripciones o usar la palabra castellana **diablo**: los aztecas no tenían equivalente en su pensamiento y en su idioma.

De todo lo dicho podemos justamente concluir que en nuestras culturas prehispánicas y muy concretamente en el pensamiento náhuatl no existió la noción del **demonio** como nosotros la tenemos: un tentador, un espíritu malo, un enemigo de Dios, un inspirador de la maldad.

Muy probablemente se pregunten por qué para nada hemos hablado de la cultura maya. Por la sencilla razón de que no encontramos ahí nada referente al diablo.

No niego la posibilidad de que pueda existir algo al respecto; pero, al menos, en mis limitadas lecturas mayas, nada encontré. Solamente algunos textos de viajeros y antropólogos del siglo pasado y que parecen claramente influenciados por ideas cristianas.

Quiero terminar con un texto, obviamente traducido del náhuatl al castellano, de un párrafo con todo el sabor de la poesía náhuatl, está tomado del NIKAN MOPOHUA, narración náhuatl de la aparición Guadalupana:

Narra lo que ocurrió en la mañana del 12 de diciembre de 1531, cuando Juan Diego llegaba

"junto al cerrillo llamado Tepeyácac, amanecía; y oyó cantar arriba del cerrillo: semejaba canto de varios pájaros preciosos; callaban a ratos las voces de los cantores; parecía que el monte les respondía. Su canto, muy suave y deleitoso, sobrepujaba al del coyoltólotl y del tzinzcan y de otros pájaros lindos que cantan. Se paró Juan Diego para ver... oyó que le llamaban de arriba... Luego se atrevió a ir adonde le llamaban; no se sobresaltó un punto... Vio a una señora... Los mezquites, nopales y otras diferentes hierbecillas... parecían ser de esmeralda... Oyó su palabra, muy blanda y cortés, cual de quien atrae y estima mucho. Ella le dijo: "...Sabe y ten entendido, tú el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive; del Creador cabe quien está todo; Señor del cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra... oír allí sus lamentos, y remediar todas sus miserias, penas y dolores..." (25)

Quiero protestar contra lo que mucho se afirma de la religiosidad náhuatl, como algo diabólico. Eso no es cierto. La idea del demonio no la heredamos del mundo azteca, al contrario: la religiosidad mexicana tradicional estaba empapada de la sensibilidad azteca que, tal vez por reacción a sus dioses inflexibles, fue imponiendo una religiosidad humana y compasiva. Porque, aunque Sahagún y otros misioneros eran antiguadalupanos, el pueblo sencillo fue imponiendo esta devoción a nuestros teólogos de los primeros tiempos del México mestizo, teólogos que, como buenos herederos de la devoción medieval europea veían al demonio en cada aspecto de la vida humana.

Dicho todo esto, en forma tal vez demasiado general y poco matizada; pero quería subrayarlo en defensa de la verdad histórica de lo que fueron nuestras culturas prehispánicas que, en mi opinión, no eran diabólicas y que sólo conocieron al diablo después de la Conquista.

NOTAS:

- 1.- Bernardino de Sahagún, HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA, Libro XI "Apéndice sobre supersticiones", México D.F. Ed. Porrúa, 1975, p. 704,705.
- 2.- Juan de Torquemada, MONARQUÍA INDIANA, México, UNAM, 1976, vol. III, p. 177.
- 3.- Op. cit. p. 179.
- 4.- Gerónimo de Mendieta, HISTORIA ECLESIASTICA INDIANA, México, Porrúa, 1971, p. 94.
- 5.- Antonio Tello, CRÓNICA MISCELÁNEA DE LA SANCTA PROVINCIA DE XALISCO, Guadalajara, Ed. del Gobierno del Estado de Jalisco, s.f., libro II, vol. I p. 40 a 42.
- 6.- Andrés Pérez de Ribas, HISTORIA DE LOS TRIUNFOS DE NUESTRA SANTA FE ENTRE GENTES LAS MÁS BÁRBARAS, México, edit. Layac, 1944, tomo II, páginas 118 y siguientes.
- 7.- Ignacio Pfefferkorn, DESCRIPCIÓN DE LA PROVINCIA DE SONORA, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 86.
- 8.- Juan Nentuig, DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA... DE SONORA, México, Archivo General de la Nación, 1971, p. 103 y siguientes.
- 9.- Sebastián Sistiaga, "Informe sobre la Misión de San Ignacio en California", en E.J. Burrus y F. Zubillaga, MISIONES MEXICANAS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS 1618-1745, Madrid, José Porrúa, MCMLXXXII, p. 251, 252.
- 10.- Juan de Torquemada, op. cit., p. 126.
- 11.- F.X. Clavijero, HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO, México, D.F. Porrúa, colección Sepan Cuantos n. 29, 1968, p. 147, (libro VI, cap. I).
- 12.- Op. cit. p. 171.
- 13.- F.X. Clavijero. op. cit. p. 578.
- 14.- B. de Sahagún, op. cit., p. 555.

- 15.- Miguel León Portilla, TRECE POETAS DEL MUNDO AZTECA. Para redactar estas páginas hemos transcrito los mismos textos que M. León Portilla reproduce en ANTOLOGÍA, DE TEOTIHUACÁN A LOS AZTECAS, UNAM, 1972, p. 580 y siguientes.
- 16.- Ibid.
- 17.- Miguel León Portilla, LOS ANTIGUOS MEXICANOS, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 149.
- 18.- Miguel León Portilla, LA FILOSOFÍA NÁHUATL, México, UNAM, 1974, p. 233.
- 19.- Op. cit., p. 199 y siguientes.
- 20.- M. León Portilla, LOS ANTIGUOS MEXICANOS p. 140, 141.
- 21.- Jacques Soustelle, LA VIDA COTIDIANA DE LOS AZTECAS EN VÍSPERAS DE LA CONQUISTA, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 120.
- 22.- M. León Portilla LA FILOSOFÍA NÁHUATL, p. 193 a 202.
- 23.- Op. cit. p. 129 a 136.
- 24.- Miguel León Portilla, LOS DIÁLOGOS DE 1524 SEGÚN EL TEXTO DE FRAY BERNARDINO DESAHAGÚN Y SUS COLABORADORES INDÍGENAS, UNAM, 1986, p. 92 y 173.
- 25.- El texto de NICAM MOPOHUA puede verse en E. De la Torre Villar y R. Navarro, TESTIMONIOS HISTÓRICOS GUADALUPANOS, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 26 a 35 .

INTERVENCIONES DEL PUBLICO

1.- Respecto a la devoción a la Virgen de Guadalupe, los europeos escogieron sitios estratégicos para erigir los primeros templos. Eran sitios que los antiguos mexicanos habían escogido porque esos sitios eran favorables para la captación de la energía del cosmos. Para los mexicanos esos sitios no eran templos, sino casas de estudio, de canto, o casas de juego de pelota, o casas de preparación de prácticas espirituales. Ellos tenían además profunda devoción y amor por la madre tierra o Tonantzin. Para ellos, Tonantzin no era sino eso, la tierra; y no andaban equivocados por llamarla madre, pues ella nos sostiene, nos alimenta, nos da de comer, y nos permite que construyamos sobre ella; y al último volveremos a ella para descansar. Los principales santuarios de la Virgen fueron elevados en sitios de gran energía. Mucha gente va, y se siente bien ahí. Considero que el notorio fervor mariano de los mexicanos tiene su origen en la profunda devoción a la madre tierra.

2.- *¿Es verdad que los misioneros veían algo demoníaco en la devoción a la Virgen?*

JESUS: En mi opinión, el mensaje y la devoción guadalupana son totalmente indígenas. La prueba está en que Sahagún la considera diabólica; esto indica que no proviene de los españoles, ni de los misioneros. Al contrario, la devoción se fue imponiendo a la jerarquía, y aun contra la mentalidad española que presenta un Dios vindicativo, en contraste con la dulzura, amor y devoción profundamente mexicanos. Sahagún dice textualmente que se trata de una invención satánica. Y es que él veía el peligro de que no se tratara de la devoción a María, sino de la devoción a Tonantzin, ingeniosamente encubierta con la devoción a la Guadalupeana. Esto muestra de manera clarísima que no se trata de una invención española. Los misioneros son antiguadalupanos, excepto Juan de Zumárraga; y lo son por temor a la idolatría. Sólo hasta el siglo XVII se insinúa lo que tendrá su apogeo en el XVIII: La Guadalupeana, símbolo de México. Para mí, la devoción es totalmente indígena.

3.- *Quisiera hacer una aclaración. El término náhuatl no está bien empleado cuando se dice cultura náhuatl. La gente que vivía en esa zona eran los aztecas mexicas. Había dos grandes confederaciones: los del Anáhuac, y los de Tahuancuzuyo. En términos amplios, desde los Grandes Lagos hasta Nicaragua incluido Jalisco - eran anahuacas. Nicaragua de hecho significa: Aquí termina el Anáhuac. El término náhuatl era un calificativo del idioma azteca para decir de algo que era armonioso y bello como el sonido del agua. Los misioneros decían: "Estos indios hablan un idioma náhuatl", no porque ese fuera el nombre del idioma, sino porque era un idioma armonioso y suave. No tenía palabras agudas, sino sólo graves.*

Un segundo comentario: Los antiguos mexicanos eran gente espiritualmente más evolucionada que nosotros, porque ellos se daba el sentimiento humano de ayudarse; y todavía, los pocos pueblos que aún sobreviven, tienen un gran sentimiento de hermandad entre ellos. Lo poco que tienen lo reparten y distribuyen. Era un concepción muy diversa del mundo y de la vida. Por lo que he investigado llegaban a entenderse con los animales, con los árboles, cosa que a nosotros no nos interesa. Mal nos entendemos con el prójimo; mucho menos vamos a intentar entendernos con árboles y animales.

JESUS: Empleo los términos azteca y náhuatl como sinónimos, porque en el lenguaje común y corriente así los empleamos; pero náhuatl es más amplio que azteca.

4.- *¿Qué o quién era el náhuatl? Los misioneros debieron saber algo de él: quizá aun lo identificaron con el diablo.*

|| **JESUS:** Los misioneros casi no hablan del nagual. Sahagún dice muy breve: El nagual propiamente se llama brujo; en la noche espanta a los hombres, y chupa a los niños; es maléfico y pestífero; daña los cuerpos con hechizos, y saca de juicio; es un embaucador.

5.- *En la segunda Conferencia se mencionaron dos divinidades griegas contrapuestas que, según Nietzsche se dividen la totalidad del universo humano. Apolo, dios de la inteligencia, caracterizado por el mediodía, pleno sol o plena luz, de las ideas claras y de la racionalidad. Y Diónisos, dios de la -entrecomillas- irracionalidad, representado por la noche, y la obscuridad de los instintos y del delirio. Por otra parte, en las conocidas obras de Carlos Castañeda, se menciona al tonal como el componente que corresponde más a la inteligencia y a la racionalidad; y al nagual como la componente más profunda y, por profunda, oscura e irracional. El ejercicio del tonal va acompañado por sentimientos tranquilos. En cambio, el encuentro del hombre con el nagual puede suscitar estados terroríficos. Quizá por eso Sahagún hablaba de algo que producía espanto; cuando el nagual, en el fondo, sería un gran maestro.*

|| **JESUS:** Puede ser.

6.- *Quisiera preguntar si bajo el efecto de los hongos no se desarrolló, si se me permite el término, una mitología demoníaca. Se sabe que en varios pueblos, como en Oaxaca y en Chihuahua se tenían ritos en que se ingerían hongos -y quizá todavía se tienen. Los indígenas los usaban hongos alucinantes -y peyote- en sus festividades y ritos religiosos, con fines de clarividencia, y aun curativos. Hay un hongo llamado Carne de Dios, terapéutico. María Sabina, la de Oaxaca, se disgustaba cuando iba gente sólo por buscar estados alterados de conciencia.*

|| **JESUS:** El antropólogo Demetrio Sodi -compañero mío en la Secundaria- me hablo de esos hongos allá por el año 1951. Sólo que esos antropólogos veían con respeto esas prácticas, conocidas en varias culturas. Después llegaron jóvenes de Estados Unidos en busca de recetas; y todo cambió.

EL PROBLEMA DEL MAL

ASPECTO FILOSOFICO

Lic. Héctor Garza, S.J.

INTRODUCCIÓN.

Abordar el problema del mal desde una perspectiva filosófica es una tarea que muchos hombres a lo largo de la historia se han propuesto sin llegar nunca a agotar todas las preguntas que nos podemos plantear y que de alguna manera nos seguimos planteando.

En este trabajo no intentamos hacer una nueva reflexión sistematizada sobre este punto, lo cual sería muy interesante y necesario, sino, en una primera parte, mostrar un breve panorama histórico sobre las diversas formas como a lo largo de la historia se ha intentado responder, no desde la fe sino desde la razón a algunas de las preguntas que surgen sobre este problema; y en la segunda parte, exponer algunas perspectivas a tener en cuenta para una reflexión filosófica actual sobre la problemática del mal.

Si hoy en día la pregunta por la existencia del diablo se ha vuelto tan actual e inquietante para muchas personas es porque detrás de esta interrogante se encuentra una realidad que no podemos evitar ya que en ella nos encontramos sumergidos y en ella intentamos no sólo sobrevivir, sino transformarla para vivir con más humanidad.

Esta realidad es que el hombre de hoy se siente amenazado de una forma aguda y dolorosa por el mal que se hace presente, a veces escandalosamente, en todas las áreas de su existencia tanto personal como social. Un mal que no es solamente, aunque también, el mal físico o el mal natural por el que nos sentimos amenazados ante las catástrofes naturales, las enfermedades, el dolor, el sufrimiento que nos provocan todos estos procesos de la naturaleza, sino un mal que es mucho más doloroso, aquel por el que el mismo hombre se convierte en la amenaza brutal del hombre, el hombre convertido en el lobo del hombre, es decir,

el mal humano. Ese mal que brotando del corazón humano se solidifica en estructuras sociales y personales que esclavizan y devoran a sus propios creadores y que va contaminando todos los ámbitos de la realidad humana, desde las relaciones interpersonales hasta aquellas aparentemente más alentadores y neutrales como son o pudieran ser los científicos.

Ante este panorama nos parece que nos encontramos con la realización del famoso mito de Midas, aquel rey que todo lo que tocaba lo convertía en oro, solo que aquí podemos decir que todo lo que toca el hombre lo contamina y lo corrompe con el mal, a tal grado que ahora sentimos que es una realidad, y no sólo una posibilidad ficticia, el que pueda terminar el hombre por destruirse totalmente a sí mismo en un holocausto nuclear.

Esta realidad de la presencia del mal en nuestro mundo toma hoy más que nunca, por la acción de los medios de comunicación, la característica de una presencia universal ante la que el hombre no puede permanecer impasible. De ahí que ahora, como antes, surjan preguntas por las causas de estos males que vivimos, preguntas por la posibilidad de crear una nueva situación en donde el hombre, si no destruya por lo menos encauce y controle la potencia destructiva del mal. Preguntas de las que surgen otras: ¿Realmente esto es posible? ¿Seremos capaces de enfrentar esa realidad, si no para destruirla, sí al menos para disminuirla? Y en el fondo de todas estas preguntas late la pregunta ¿Qué es en definitiva el mal?

PRIMERA PARTE: PANORAMA HISTORICO

No es nuevo el que el ser humano se sienta amenazado y desconcertado por esa experiencia que invade toda su realidad. Ya desde hace muchos siglos se hicieron las primeras reflexiones impulsadas por la cuestión religiosa de justificar la creencia en la divinidad ante el hecho de la existencia del mal. Las primeras respuestas se moverán en el dualismo. Caracterizando muy generalmente estas respuestas podemos decir que el fondo de su reflexión es que el bien y el mal corresponden a dos principios originarios y contrapuestos: si hay bien debe haber una causa de él y ésta es un dios o un principio bueno; y, correspondientemente, si hay mal debe haber un dios o un principio malo, origen y causa de todo mal, que generalmente se va a identificar con la materia.

Un ejemplo muy representativo de esta postura es el maniqueísmo, una religión-filosofía de origen oriental persa que tendría mucha influencia en Occidente. Esta postura sostenía que hay una lucha feroz e insalvable, un antagonismo fuerte de los dos primeros principios eternos: la luz y las tinieblas,

Dios y Satán. Esta lucha se refleja en el mundo, y sobre todo en el hombre, que participa de ambos principios por su composición de alma y cuerpo (materia). De esta lucha el hombre no es responsable, y por tanto no lo es ni del bien ni del mal que hace, ya que este mal es el resultado negativo de una lucha que acaece, de un drama que se desarrolla en su interior, aunque algo puede hacer para ayudar.

En los primeros siglos de la era cristiana aparecerá una reflexión filosófica más elaborada y sistemática sobre el mal que intentaba superar muchas de las dificultades e inconsistencias del pensamiento dualista, y que, por otro lado tendrá una gran influencia en el pensamiento filosófico cristiano. Se trata de la filosofía de un heleno llamado Plotino. Muy resumidamente diremos que para él, Dios, el Uno, absolutamente trascendente, por encima de todo pensamiento y de todo ser, anterior a todo lo existente, es el bien absoluto e inmutable. Todos los demás seres proceden del Uno por una especie de emanación, como el sol que sin sufrir ningún cambio ilumina todas las cosas. Y así como la luz al alejarse del foco se va haciendo cada vez más opaca hasta perderse o diluirse en la oscuridad, así los seres entre más alejados del Uno van quedando más oscuros. Lo más alejado de este principio es la materia, privación de luz, y, por tanto, principio del mal. Desde esta perspectiva el mal no es algo positivo, no es luz, sino más bien es una privación, algo que no es luz, un no bien. Pero este proceso de degradación de los seres a partir del Uno es necesario ya que sin él no existiría el universo, ya que no podría existir la diversidad de los seres, y, por tanto la desigualdad de los seres. Esto constituye la riqueza de un universo que es en conjunto armónico y ordenado.

El cristianismo retomará estas reflexiones pero modificándolas con la introducción de elementos importantes de la Revelación. En primer lugar que Dios es el único creador del universo y lo ha hecho libremente: en segundo, que Dios ha creado todas las cosas de la nada: en tercero, que Dios ha hecho todo bueno, incluso la materia misma; y en cuarto lugar, que el origen del pecado está en conexión con la libertad. Junto con esto hay que decir que, a pesar de las transformaciones que estos elementos introducirán en el pensamiento, el horizonte general de la reflexión es el mismo que ya decíamos; es decir la preocupación de explicar la presencia del mal en un universo creado por Dios. Y adelantándonos un poco a lo que vendrá después, diremos que este horizonte no será el mismo en reflexiones posteriores, y definitivamente no lo es en la reflexión filosófica actual, cuya preocupación ya no es ésa sino más bien el cómo entender y afrontar la realidad del mal en el mundo y sobre todo en el mundo humano. Esto quiere decir que el acento de la problemática del mal se va a ir desplazando de la justificación de Dios a la justificación del hombre. Con otras palabras, la reflexión se va a ir desplazando de lo más teológico a lo más antropológico.

En general todos los filósofos cristianos desde San Agustín a Santo Tomás de Aquino coincidirán en los planteamientos sobre el mal. En primer lugar no se puede aceptar que la materia sea el principio del mal, porque si la materia es creación de Dios ésta debe ser buena y, recíprocamente, si la materia es buena, entonces debemos estar seguros que es creación de Dios. En segundo lugar, toman de Plotino la idea de que el mal es un no ser, una privación de ser y de bien, no es un algo, sino más bien una ausencia de algo que debería haber, la privación de un bien debido, del bien que debería estar de acuerdo con el bien universal. Por ejemplo, decía Santo Tomás, el que un hombre no tenga alas no es un mal para el hombre, porque las alas no le corresponden al hombre; en cambio sí sería un mal para un pájaro, porque a él sí le corresponden. Así pues el mal es la carencia y la privación del bien que debería estar de acuerdo con el orden universal, con el bien universal.

Viendo el mal desde esta óptica se dejaba de lado la posibilidad de que el mal fuera creación de Dios, porque si el mal es una privación, si el mal es un no algo, es un no ser, entonces el mal no puede ser creado, sino que existe no en sí mismo, sino como carencia de los seres que en sí mismos son buenos. Es decir, para que exista el mal debe existir en algo que es bueno, necesita del bien para ser. Por esto Santo Tomás decía que si el mal existe, existe Dios, ya que no se podría dar si desapareciera el bien cuya privación es el mal, y el bien no se daría si Dios no existiera.

Por esto el mal ni siquiera puede ser querido por la voluntad, porque el objeto de la voluntad es el bien, o lo que a la voluntad se le presenta como un bien. La voluntad no se puede dirigir a un mal por el mal, sino a lo que ella capta en un momento dado como un bien. Esto por supuesto no quiere decir que el mal no exista. Claro que existe, pero no como una cosa sino como una privación. Por ejemplo, la ceguera de un hombre es un mal porque es una privación de la vista; es real, existe, pero como privación, como ausencia; es decir, la ceguera no tiene significado ni existencia alguna aparte del hombre o del animal o del ser que está ciego.

Ya también se destacaba desde estas primeras reflexiones que había fundamentalmente dos tipos de males: el mal físico (decaimiento natural y corrupción de todos los seres) y el mal moral que sería propiamente el mal humano, el mal que hace el hombre a sí mismo o a otro hombre.

Pero esto no agotaba todo. Aún quedaba algo por explicar porque si existen estos dos tipos de males tiene que haber algo que dé explicación de su existencia. Y ese algo que da razón de ellos es el *mal metafísico*. Este no es propiamente

hablando un mal sino lo que posibilita el que exista tanto el mal físico como el mal moral. Todos los seres han sido creados buenos pero han sido creados y por esto son intrínsecamente limitados, finitos, contingentes. Y porque son así pueden decaer, pueden degenerar, pueden cambiar de un estado a otro, en suma puede haber eso que llamamos mal. Si las cosas no han sido siempre, sino que empiezan a ser en un momento dado, quedan en una situación especial, la situación de poder volver a un estado de inexistencia. Todo aquello que para ser necesita ser hecho está siempre expuesto a deshacerse.

Esta intrínseca limitación da razón, pues, de los males en el mundo. Y viéndolo a fondo el mal físico no es propiamente un mal sino cuando se mira desde la perspectiva del hombre. Ya que el Universo tiene una armonía que la misma degeneración y muerte de los seres no puede romper, sino a la que contribuye. San Agustín ponía el ejemplo de un bello discurso o una bella melodía cuya belleza se hace de las sílabas o las notas que surgen y desaparecen.

Aquello a lo que con toda propiedad habría que llamarle mal es al mal moral o al mal humano que brota de la libre voluntad del hombre. Es decir, el mal que surge de la libertad del hombre con el que el hombre rompe la armonía del Universo al romper la armonía de su propia convivencia en el mundo.

Y con esto se llegaba a la última explicación del mal al vincularlo a la libertad humana. El mal es posibilitado por la limitación del hombre, pero es actuado o hecho real por la libertad, y por tanto, el responsable de él es el hombre mismo y nadie más.

El problema del mal, con algunos matices, se seguirá planteando más o menos en los mismos términos hasta la llegada de la Ilustración. Y digo en los mismos términos porque el horizonte fundamental desde el que se sitúa el problema es más o menos el mismo: el interés de solucionar el problema que el mal plantea al hombre desde la perspectiva de justificar a Dios, o el interés por responder a la pregunta de cómo explicar el mal en un universo creado por Dios. Esto no quiere decir que todas las reflexiones fueran uniformes, pero sí que eran variaciones sobre un mismo tema fundamental.

Sin embargo, a partir de la Ilustración el problema se va a ir planteando desde una perspectiva diferente. El interés va a estar centrado en el problema de entender y afrontar el mal humano del mundo. La pregunta fundamental es cómo podemos justificarnos a nosotros mismos ante la realidad del mal, cómo podemos justificar al hombre ante el mal que él mismo produce.

Sería muy largo el aunque sea bosquejar algunas de las respuestas que se han dado desde entonces. No vamos a hacer esto sino más bien el tratar de hacer una agrupación de ellas siendo conscientes que toda unificación es parcial y deja muchas cosas fuera.

El intentar agrupar la diversidad de reflexiones desde una perspectiva determinada no es el decir que esta es la única perspectiva desde la cual se pueden agrupar, y por otra parte hay autores que dada la complejidad y riqueza de su pensamiento pueden caer en distintos grupos. Generalmente no hay posiciones puras.

Hay un primer tipo de reflexiones que podemos llamar **EXTROVERTIDAS** en cuanto que ponen el fundamento del mal y su origen en un hecho exterior al mismo hombre, un hecho catastrófico inicial debido al cual el hombre va a caer en un dinamismo de corrupción y maldad. Por ejemplo, Rousseau que sitúa el origen del mal en el paso del hombre natural al hombre social; Marx que lo situaría en la introducción de la propiedad privada; o Freud que lo pondría en el inicio de la neurosis cultural en las primigenias relaciones edípicas tribales.

En contraposición a éstas estarían las teorías **INTROVERTIDAS** que insisten más bien en el proceso de deterioro del mismo hombre en un momento dado de su desarrollo desde el origen. Por ejemplo Kant para quien el mal se debe únicamente al egoísmo humano que desde el origen supeditó la ley moral a sus propios intereses y en base a éstos acepta o rechaza la ley moral. Esta actitud no se debe a nadie ni a nada sino a su propia libertad, y que al mismo tiempo ya es imposible eliminar totalmente porque las máximas de acción que habrían de terminar con el egoísmo están ya corrompidas. Esto es lo que Kant llama el mal radical que de alguna manera es natural pero culpable.

Desde otra perspectiva se pueden agrupar distintas teorías desde el punto de vista de la relación del mal con el hombre en teorías **TRAGICAS** que ven el mal como ajeno e independiente de la voluntad humana, es decir el hombre no es responsable del mal en el mundo sino que éste vino de fuera o le acaece como algo necesario. Podríamos decir que éste es un aspecto de la visión de Hegel cuando hace la contraposición entre el estado de inocencia en el hombre en el que para él nada es bueno y nada es malo, y el estado propiamente humano de conocimiento en el que el hombre se comporta conforme a su esencia que es ser espíritu y en el que se da una necesaria ruptura y oposición a la naturaleza que es lo que permite afirmarse al espíritu. "El conocimiento como abolición de la unidad natural es el pecado original que no es un accidente, sino la historia eterna del espíritu." (LECCIONES SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA UNIVERSAL).

En contraposición a estas teorías están las MORALES en las que se afirma la responsabilidad del hombre como autor del mal y lo vinculan con la libertad. Aquí entraría Kant y al hablar del mal moral también Hegel que habla de él como una posibilidad de la libertad. El obrar mal es el lado negativo de aquel lado afirmativo de la libertad. El hombre se decide al mal no por otro motivo que el de la libertad, pues la libertad no puede tener otro motivo de ser bueno o malo que su derecho de libre disposición. Es aquí cuando Hegel habla del *misterio de la libertad*.

Por último podemos agrupar las diversas teorías según remitan a un hombre primordial en estado de inocencia y, por tanto, ajeno totalmente al mal, y que, por tanto, a la hora de la acción van a remitir a la recuperación de ese estado por un retorno al origen, a ese estado *paradisiaco*, teorías que, por esto mismo, podemos llamar PARADISIACAS. O según insistan en que el hombre es un dinamismo de plenificación hacia el futuro y, por lo tanto, vean que lo importante no es volver a los orígenes sino más bien el poder dinamizar al hombre hacia su futura plenitud, hacia su completo estado de humanización en la paulatina realización de la utopía, teorías que podemos llamar UTOPICAS.

II.- NOTAS PARA UNA REFLEXION FILOSOFICA SOBRE EL MAL

Habiendo tratado de esquematizar a muy grandes rasgos las líneas generales de reflexión histórica sobre el mal, podemos ahora intentar abordar algunos puntos que son importantes de tomar en cuenta a la hora de hacer una reflexión filosófica actual sobre el problema del mal.(1)

1) No tanto explicación, sino comprensión y enfrentamiento.

La función de una reflexión filosófica sobre el mal no sería tanto el llegar a explicarlo en sí y por sí mismo, sino el ayudarnos a comprenderlo y enfrentarlo desde y en relación con el hombre y su mundo. El mal es relativo al hombre y se revela desde el horizonte de la libertad humana. Paul Ricoeur dice que aunque el mal ya estuviera presente desde el origen radical de las cosas, sólo se nos manifiesta por el modo como afecta a la existencia humana. Y sólo aparece como mal cuando se le reconoce como elección deliberada, y, por tanto, como responsabilidad.(2)

a) Las siguientes notas están inspiradas en el libro de J.I. GONZALEZ FAUS, PROYECTO DE HERMANO, Sal Terrae, 1987.

2.- P. RICOEUR, FINITUD Y CULPABILIDAD, Taurus 1982.

Situarse desde entrada en esta óptica obvia el camino para una teoría sobre el mal puramente trágica en la que éste quedara reducido a la mera fatalidad, ajeno totalmente a la libertad y a la responsabilidad, y adjudicándolo a un ciego determinismo, a una misteriosa necesidad, o a un malvado ser sobrenatural, el diablo, cualquiera que sea su naturaleza. Y esto nos arranca también a la tendencia humana o a un optimismo ideal o a un oscuro pesimismo que haga de aquello que lo hiere, que lo lastima o que lo deshumaniza una necesidad dentro de un progreso procesual, o una fatalidad abocada al sinsentido o a la destitución.

2) Punto de partida: la experiencia

Intentar abordar el problema del mal partiendo de un horizonte antropológico nos remite primero que nada a la experiencia del mal por la que constatamos que éste se instala en nuestro mundo por nuestra acción, es decir, el mal es algo que el hombre pone. Aunque, por otro lado, es también un dato de esta misma experiencia el que nuestra acción no da razón del todo el mal existente, sino que ésta se inserta en un mundo en donde el mal preexiste y seduce a mi libertad como un *otro*, no únicamente exterior a mí mismo sino también interior, como podían ser el efecto alienante y deshumanizante de las ideologías, de los condicionamientos psico-afectivos, etc. Por esta experiencia nos descubrimos tanto como autores y como víctimas del mal en el mundo y en mí mismo.

3) Historicidad del mal

Esta experiencia doble del mal cometido y del mal padecido abre el campo de la reflexión al ámbito de la Historicidad del mal. Este mal que descubro en mí y en el mundo tiene una historia ya que yo aparezco en un mundo no neutral, sino un mundo ya contaminado por él. Basta con que cualquier día abramos un periódico para constatar hasta dónde y con qué profundidad es esto cierto. Nos topamos con un mundo que hemos ido construyendo en el que campea la injusticia, la opresión, la manipulación del ser humano en aras del poder, de la acumulación de capital, las hondas desigualdades sociales y la profunda deshumanización. Constatamos el despliegue del mal en el tiempo, no como actos aislados e independientes, sino como una dinámica acumulativa que va haciendo que el mal sea mayor de lo que era en un principio. Las acciones del hombre se van entretejiendo de tal forma que unas posibilitan a otras.

Esto de alguna manera se conecta con el descubrimiento científico de la evolución de Darwin. ¿Hay una base biológica y cosmológica en la constitución del mal histórico? González Faus se pregunta, por ejemplo, si tiene algo que ver la ley de la entropía (degradación de la energía) por la cual toda energía física tiende a

degradarse en calor en el mundo físico, y en el mundo biológico la tendencia estructural de la evolución a producir síntesis cada vez más fáciles que malogran la energía, con el origen del mal y con la constatación experiencial de la tendencia del hombre y de sus realizaciones a la degradación progresiva. Y se pregunta si esta tendencia entrópica es mecánica, o en los niveles superiores de la evolución, cuando interviene la conciencia y la libertad, esa tendencia se convierte en algún otro mecanismo que justifica la instalación de las nuevas síntesis y su resistencia a pasar a otras o a la corrupción de las verdaderas conquistas humanas, por ejemplo, la degradación de las revoluciones que en un momento dado significaron un positivo avance de la humanidad.

Entre paréntesis aquí tendríamos que decir que la filosofía tiene que repensar la realidad del mal físico desde las teorías del origen del Universo y de la realidad del hombre en él. A la luz de las nuevas teorías científicas cosmológicas se ve el mal físico como inherente al universo. No es el mal físico algo que le vino en un momento dado, como castigo de una falta o una catástrofe original, sino que surge con el universo. El dinamismo expansivo es uno de sus elementos fundamentales. No hay un estado de reposo; lo original y perenne es el movimiento, el cambio, el hacerse y deshacerse. La densificación de la materia origina galaxias, estrellas y planetas que en otro momento desaparecen. Mutabilidad, cambio, generación, muerte, son elementos constitutivos de nuestra realidad física así como de la biológica. No hay una armonía estable en donde el mal físico fuera una parte, como las sombras que hacen resaltar la luz en una pintura, sino una armonía dinámica que se constituye en el cambio y en la inestabilidad de cada parte y de la totalidad.

Este proceso natural al hombre le parece un mal porque es afectado por él, pero al mismo tiempo es un bien, ya que gracias a la constitución de este universo la vida y el mismo hombre existen. Pero también es una realidad que es el hombre un fruto original en ese cuadro dinámico ya que en él la evolución no es sólo biológica sino también cultural. Lo cual hace que el hombre aunque afectado hondamente por los procesos naturales tenga la capacidad de controlarlos y dominarlos en el lento proceso de la historia en el que se va haciendo a sí mismo y a su mundo.

En este contexto nos tendríamos que preguntar si dada esta raíz tanto cosmológica como biológica, que pueden dar cuenta de muchos de los procesos tanto materiales como humanos, no tendríamos que reducir la palabra *mal*, como ya lo han hecho muchos filósofos, a ese ámbito misterioso de la relación del hombre con su libertad, de la relación del hombre con su íntima realidad de ser inacabado y de tenerse que ir haciendo en el hacer su propia historia y su propio mundo.

4) Estructuralidad del mal

Aparte de su despliegue en el tiempo o historicidad en el sentido dicho, su otro aspecto es el de su despliegue en el espacio, es decir, su estructuralidad. Hay que atender no sólo a su aspecto global y evolutivo, posibilitante y acumulativo, sino también a su aspecto anónimo e impersonal, solidificativo y extensivo. Este es otro aspecto, si se quiere, de esa misma historicidad del mal que tiene que ver con la historicidad del mismo ser humano por el cual sus acciones lo trascienden y se van estructurando en sistemas, instituciones, valores, ideologías, etc.

A la luz de las nuevas concepciones filosóficas del ser humano se le considera no como individuo aislado, sino como persona a la que le es intrínseco un ser socialmente situado. Ser persona implica necesariamente tener un entorno (relación a) que constituyen, en última instancia, los demás hombres con los cuales entra en relación a través de ese conjunto de mediaciones llamadas estructuras: valores, ideologías, objetos comunes, necesidades y demandas, instituciones, relaciones económicas, etc. Y es en este entorno en donde, a través de las acciones humanas que lo van configurando, se implanta el mal estructurándose como proceso deshumanizador y configurándose en situaciones inhumanas. Esta concepción de persona fundamentalmente relacional invitaría a una reflexión teológica a analizar y precisar el sentido en el que esta realidad personal se aplica a un ser, el diablo, que es a-relación, cerrazón, y egoísmo.

El proceso de estructuración del mal no se da por medio de acciones que sean pretendidamente malas, sino por una serie de acciones que se *justifican* de muchas maneras a todos los niveles, por una serie de acciones que son posibilitadas por otras ya realizadas y cuya dinámica ya se ha justificado. Ya hemos mencionado que el mal no se hace por sí mismo, sino que se va realizando *bajo la especie de bien*. A este propósito, González Faus dice: "el que dice *voy a matar comunistas* no está, por así decirlo, creando él solo el mal desde la nada. Está participando en un mal ya estructurado establecido en toda una red de valores (y, por tanto, positivizado), de la cual él es fruto y víctima pasiva, pero a la que él, a su vez, contribuye a tejer y fortificar, al darle nudos personales sin los que no se aguantaría la estructura."

A partir de esta constatación, la escuela de Frankfurt elabora toda una crítica de la sociedad actual en su pretendida realización de una sociedad libre basada en la razón humana "¿Cómo es que todo un mundo edificado sobre la razón y sobre la libertad ha terminado produciendo más sin razón y menos libertad? He aquí una cuestión que hoy ya no puede reunir la humanidad..."

Esta crítica de la razón ilustrada viene a ser un equivalente de la crítica que hace Marx de la religión al desenmascarar su pretendida inocencia ante el mal estructurado en la sociedad. Los teóricos de la escuela de Frankfurt desenmascaran también a la razón al prometer un mundo más humano porque será más racional, fruto del progreso y de la evolución, pero al mismo tiempo una razón que justifica la irracionalidad presente y la deshumanización presente en nombre de ese futuro, tal como la religión lo había hecho antes. "El *progreso* sería el nuevo *opio del pueblo*."

Esto nos lleva a lo que ya decíamos antes a propósito de la base biológica y cosmológica del mal y a su encuadramiento en el terreno de la relación del hombre con la libertad. No se trata sólo de constatar la tremenda dificultad energética de las síntesis difíciles y de la tendencia de la evolución hacia las síntesis fáciles, sino de constatar que también existe la posibilidad de malograr la energía de la evolución y utilizarla no como una fuerza para avanzar y vencer las resistencias al progreso, sino como una fuerza en favor del mal o de una falsa dirección del progreso.

5) Individualidad e interioridad del mal

Cuando Rousseau reflexionaba a propósito del problema del mal decía que éste se da necesariamente en el paso del hombre natural al hombre social o en el paso del hombre a la humanidad. De aquí surge la pregunta de si el mal nace necesariamente con las estructuras o se implanta en el hecho social porque previamente está ya dentro del individuo.

En la parte histórica de esta conferencia ya se mencionaban diversas visiones sobre la relación del mal con el hombre. Por un lado, están aquellas que hacen de él víctima pura de un mal que lo trasciende o que tiene un carácter de necesidad, con lo cual el hombre queda sumergido en una fatalidad fiera e insuperable. Por otro lado, están aquellas teorías que colocan el centro y el meollo del mal en la libertad humana y que, por lo tanto, subrayan su contingencia. Al hacer del hombre el autor del mal y cargarlo con su responsabilidad, le abren el camino para disminuirlo, atacarlo o destruirlo, con lo cual, como dice González Faus, se cambia la óptica de una filosofía teórica y especulativa, a una práctica: Al poner el acento en esta posibilidad ya no se pretende dar una explicación del mal, sino una visión orientada a la práctica: el hombre no debe tanto explicar el mal cuanto luchar contra él.

Y aquí está esa experiencia de la que ya hablamos de que el mal no es sólo el mal *padecido*, sino también el mal *cometido*, el mal que yo pongo no sólo porque

sea limitado y contingente, sino porque soy libre. A esta experiencia alude P. Ricoeur cuando hable de la experiencia de la confesión como experiencia primordial de reconocimiento del mal. Esta experiencia es la "declaración de una libertad que reconoce su responsabilidad, que jura considerar el mal como mal cometido y que confiesa que estaba en su mano el haberlo impedido. Esta confesión es la que vincula el mal al hombre, no sólo como a su lugar de manifestación, sino como a su autor."

De aquí que la filosofía se vea abocada a una pregunta inevitable: ¿Qué es lo que hay en el hombre para que éste sea capaz de hacer el mal?

Ya San Agustín y la filosofía escolástica ponían el acento en la contingencia humana, en su intrínseca limitación por ser creaturas, la condición de posibilidad del mal. Pero esta constatación no es suficiente ni llega al fondo de la cuestión. Ya que si bien es cierto esto hay que determinar qué tipo de limitación, porque resulta que el animal es igualmente limitado y contingente y, sin embargo, no puede hacer el mal. El mismo Ricoeur dice: "No cualquier limitación es de por sí posibilidad de caer, sino aquella en que consiste específicamente la realidad humana, la de no coincidir consigo mismo... Lo que aquí necesitamos es un concepto de la limitación humana que no sea un caso particular de la limitación de cualquier cosa en general... lo que nosotros necesitamos es un concepto de limitación específicamente humano". ¿En qué consiste esta peculiar limitación humana?

En un intento de respuesta el mismo Ricoeur, a partir de un análisis del conocimiento, de la acción y de la afectividad humana, acuña el concepto de *labilidad*, concepto que apuntaría a esa constitución del hombre, afirmada por otros filósofos con otras palabras y que alude a la inconsciencia del hombre consigo mismo, o de la desproporción del hombre consigo mismo. El hombre es un ser particular con una intrínseca y necesaria pretensión de universalidad.

A propósito de esto dice Ricoeur: "No debo extrañarme de que el mal haya entrado en el mundo con el hombre, ya que él es el único ser que presenta esa constitución ontológica inestable consistente en ser más grande y más pequeño que su propio yo... esta labilidad o fragilidad no es sólo el origen de que arrancan las caídas del hombre, sino que además es la capacidad del mal. Decir que el hombre es lábil equivale a decir que la limitación propia de un ser que no coincide consigo mismo es la debilidad originaria de donde emana el mal."

Así pues el ser humano es la tarea de convertirse en hombre, tarea que por su misma labilidad como versión hacia los otros, hacia lo trascendente a sí mismo, no se da en el aislamiento de una individualidad inexistente, sino en la solidaridad

de una *humanidad a lograr* que es meta de esa trascendencia. La no coincidencia consigo mismo sólo se vuelve coincidencia en esa versión hacia el mundo y en especial hacia el mundo humano, hacia los otros. Esto pone de manifiesto la originalidad de la evolución humana que ni es meramente biológica sino también cultural. Teilhard de Chardin decía que lo social ni es meramente algo moral o jurídico, sino biológico. Y esta forma de evolución supone tanto el hecho de que el hombre es creador de cultura como el de que es modelado por esa misma cultura. Esta dependencia es mayor que la genética porque el origen cultural del hombre lo marca más que el origen biológico. El medio psicosocial (noósfera) crea entre los hombres un lazo más importante que su ascendencia de una pareja común en el origen.

De esta tarea humana es de la que surge la posibilidad del mal, no sólo como el quebrantamiento estático de una ley, sino como la desviación dinámica de un camino, y este mal se ve también no tanto como la pérdida de un paraíso original, sino como el extravío de la orientación a una meta común.

A propósito de esto González Faus comenta: "El anhelo de un paraíso original y de un don de integridad no se ha expresado sólo en el mito religioso de Adán, sino también en todos los mitos seculares de un hombre bueno y feliz en el origen antes de su entrada en la sociedad (Rousseau), o antes de la implantación de la propiedad privada (Marx), o antes de su diferenciación con el animal (Hegel), o antes de la aparición de las normas sexuales (Freud). A todo esto hay que decir que tal paraíso original y tal don de integridad no han existido nunca, ni con Dios ni sin Dios. Lo único que ha existido siempre es la presencia de esa alternativa paradisíaca en la conciencia del hombre. Y consiguientemente la pregunta de si esa alternativa es un recuerdo, una tarea, una advertencia, una promesa o una locura."

Pero detrás de esta conciencia de la humanidad de exilio del paraíso está la conciencia de que si las cosas no parecen coincidir con lo que se vislumbra en esa conciencia entonces este estado actual de la historia no pertenece a su verdad más plena y original. Verdad que no se encuentra en el origen temporal sino en la meta del proceso histórico; o sea la verdad original de la historia no está en el pasado sino en el futuro que se anuncia y entrevé.

Pero todo esto hay que matizarlo para no caer en una visión mecanicista y justificativa del mal histórico diciendo que este futuro no se da mecánicamente, ni esto justifica en modo alguno el mal presente imputándolo al proceso gradual del progreso. No, porque junto con esto se afirma la posibilidad de que la historia haya ido por otros caminos y de que aún pueda ir por otros caminos, y, por lo tanto,

se afirma la responsabilidad del hombre en la hechura de esta misma historia.

Podemos concluir este apartado diciendo que el mal se implanta en el hecho social, porque está ya dentro del hecho individual posibilitado por la labilidad del hombre. El mal se hace posible en el riesgo que supone la alteridad para un ser que se vivencia a sí mismo como *más* y que se tiende a concebir, por esto, como un ser-centro, único o primero.

6) Fatalidad del mal

Entramos a un último punto, el aspecto trágico o fatal del mal. Aquello a lo que Kant llamaba el mal radical, aquello que denominábamos antes el descalabro, aquello que ha marcado al hombre y a su historia. Este mal radical no es la falta de armonización de la totalidad de la experiencia humana (razón, deseos, instintos, etc.), sino su positiva integración por un principio de absolutización de sí mismo. Esto es lo que, en opinión de Kant, convierte al hombre en un ser que frente al mal no es sólo lábil, sino positivamente infectado o negativamente afectado. Es el egoísmo que subordina la ley moral a sí mismo y se erige en condición de la aceptación de la ley. Egoísmo que surge de la libertad.

Ya sea que se explique así o de otra forma, el hecho es que no se puede evitar el enfrentarse con el dato de la experiencia de que hay algo en el hombre que hace que no se dé en él un progreso moral ininterrumpido o indefinido. Volvemos a esa idea con la que comenzábamos esta conferencia de que es un hecho de experiencia de que el hombre contamina todo lo que hace incluso aquellas cosas que realmente significan un verdadero y auténtico avance del espíritu humano.

Junto con esta constatación, se da otra de que este descalabro se ha dado desde el origen de la especie humana con lo que se desencadena el proceso del hombre que corrompe una situación y la situación que corrompe al hombre, proceso actuado por la libertad y posibilitado por la labilidad.

Con esto llegamos de nuevo a la unión del mal con la libertad. Con esta vinculación se llega también a un límite en la reflexión filosófica ya que ésta no puede dar un paso más allá en firme en la explicación de esta tendencia del hombre al mal, tendencia que ha surgido en él por su libertad. Dice González Faus que con esta vinculación de mal y la libertad se rompe el principio metafísico de razón suficiente y el lazo que establecía entre el ser y la razón que entiende y más bien, la libertad y el mal obligarán a hablar de un principio de razón insuficiente. Se llega al misterio ontológico de la libertad. Por esto Kant afirmaba: "No tenemos ninguna razón inteligible para saber de dónde pudo haber venido el mal por primera vez".

Y Paul Ricoeur dice: "A diferencia de toda gnosis que pretende saber el origen, Kant reconoce que aquí entra en el terreno de lo inescrutable y de lo insondable... Por esto Kant expresamente hace del enigma último del mal para la filosofía, la transposición de la que es la figura mítica de la serpiente. Esta representa el estar ahí del mal, de ese mal que es, sin embargo, principio, acto y determinación de la libertad por sí misma". (3)

Así pues, el paso de la posibilidad del mal dado por la labilidad a su realización se concentra en el misterio de la libertad, de esa libertad del hombre así constituido, y que al asomarse a su propio ser se desliza en el vértigo de su propio abismo, de la inocencia a la culpabilidad.

INTERVENCIONES DEL PUBLICO

1.- La ley de la entropía nos hace pensar en un mundo asfixiante, deprimente, poco esperanzador. Me imagino que le corresponde lo inverso, algo que yo llamo negatoentropía. Me pareció entender que usted hablaba de síntesis sucesivas como un renacer de la autodestrucción. ¿Puede explicar algo más?

2.- Los científicos han hablado no sólo de degradación energética o entropía, sino que sorprendidos han hablado también de creaciones inesperadas o súbitas apariciones de energía nueva. Y seguramente se da algo parecido en el terreno espiritual.

HECTOR.- Ciertamente habría que reflexionar filosóficamente sobre el tema de la entropía, con la base de que no somos seres aislados del conjunto del universo. Claro que nos afecta la degradación energética en el universo, pero no es ésa la razón total del mal. Pensarlo sería caer en algún tipo de fatalismo o mecanicismo.

3.- Para mí hay un conflicto entre el carácter absoluto y el carácter relativo del mal. El carácter absoluto aparece en la tradición cristiana -no libre de cierto sustrato maniqueo, pues tal tradición asume que el mal es uno, desde el principio hasta ahora y hasta el fin de los tiempos. El carácter relativo aparece en que el mal se presenta como histórico. Tal conflicto es fuente de angustia para el hombre.

3) CH. REAGAN, D. STEWART, THE PHILOSOPHY OF PAUL RICOEUR, Beacon Press, 1978.

4.- Considero que se da una encarnación real, física, del mal, a través de los desplazamientos en el poder. A lo largo de la historia han aparecido elites oligárquicas, que por conservar el poder llevan a cabo destrucciones y masacres. Frente a ellas se levantan otras elites de sabios gobernantes que se preocupan por el bien material y aun espiritual de sus ciudadanos. Pienso que esa pugna histórica puede darnos una pista de cómo el mal se encarna, y aun se disfraza con ideologías encubridoras.

HECTOR.- Hay que hacer una reflexión filosófica sobre la estructuralidad del mal, de donde brotan las concreciones indicadas del mal. El mal histórico hace visible el mal en el hombre; y al tratar de explicar a nivel filosófico el origen o fundamento de posibilidad de ese mal en el hombre, se llega a la constitución del hombre mismo.

5.- Parece que el mal es necesario; pues si no hubiera mal, no sabríamos que existe el bien.

HECTOR.- Eso pensaba Hegel, por ejemplo. Hegel pensaba que el hombre inocente era como un niño sin uso de razón, que no sabe distinguir entre el bien y el mal. Entonces el proceso de conocimiento del bien y del mal sería importante y positivo en el proceso de construcción de sí mismo, en el proceso de plenificación del espíritu. Es más, el hombre que no conoce ni el bien ni el mal estaría al nivel de los animales.

6.- Me inclino a tu planteo del mal desde la antropología. Pero precisamente aquí domina la perspectiva de un cristianismo influenciado por la filosofía medieval. Esto quiere decir que Europa sigue dominando con su filosofía, su cultura, y aun su idioma. Además lo que en algunas culturas se considera bueno, en otras es malo: para nosotros el suicidio es algo malo, pero no para la cultura japonesa; para nosotros es condenable el abandono de los ancianos, mientras que algunos esquimales los dejan morir. Hitler justificó la muerte de mucha gente a partir de sus categorías de vida y de muerte. Pregunto si se puede tener principios sobre el mal que sean comunes a todas las culturas y para todos los seres humanos.

HECTOR.- Tu pregunta es del más alto interés, pero ahora nos saca del tema. Tu pregunta toca más de lleno a la ética y los principios fundamentales de la moralidad. Dentro de la reflexión ética se estudia cómo se modifican y concretizan esos principios fundamentales en las diferentes culturas, dadas sus diversas perspectivas sobre el hombre y sobre el mundo. Nuestro tema de hoy es la concepción del mal en sí, y no la fundamentación ética de tales principios fundamentales.

FRAY JACOBO DACIANO

DE JØRGEN NYBO RASMUSSEN

Recensión

Dr. Jorge Manzano, S.J.

El autor danés Jørgen Nybo Rasmussen tiene publicados dos libros sobre Jacobo Daciano; el primero, en alemán: BRUDER JAKOB DER DÄNE OFM, ALS VERTEIDIGER DER RELIGIÖSEN GLEICHBERECHTIGUNG DER INDIANER IN MEXICO IM XVI. JAHRHUNDERT, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1974. El segundo, en danés: BRØDER JAKOB DEN DANSKE, KONG CHRISTIAN II'S YNGRE BRØDER, Odense Universitetsforlag, Odense, 1986.

El Colegio de Michoacán, México, viene de editar, el 25 de abril de 1992, en un solo volumen, la traducción de esos dos libros al español, con el título Fray Jacobo Daciano. Precisamente en 1992, quinientos años después de que Cristóbal Colón, buscando las Indias, llegara al continente que se llamaría América. Su llegada se solía llamar **descubrimiento** de América; y quizá la frase hubiera quedado definitivamente acuñada, a no ser por lo que siguió, la llamada **conquista** en sus formas española, portuguesa, inglesa y francesa. Se ha objetado con razón que **descubrimiento** privilegia la visión europea como norma de expresión histórica; y que **conquista** resulta un desafortunado e irónico eufemismo, pues la palabra en sí alude a un proceso exitoso de instancias amorosas. Por ello se quiere ahora hablar más bien con sagaz ambigüedad, del **encuentro de dos mundos**. Otros prefieren decir **invasión**, aun **atraco**. Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad de Centroamérica en el Salvador, asesinado en noviembre de 1989, sustituía la frase descubrimiento/conquista por **encubrimiento**, que tiene dos sentidos; uno, que se encubrieron las culturas indígenas a través de la destrucción; otro, que con la traída de la cultura europea y la evangelización se encubrieron y aun se quiso justificar la explotación sistemática y las matanzas. Se sabe que a los indígenas no les importó tanto el verse despojados de los metales preciosos y de otros bienes; sí de la tierra misma en cuanto tierra, y sobre todo de la armonía en que se sentían vivir, armonía consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con Dios. La cultura europea y sobre todo el cristianismo fueron grandes e invaluable bienes, pero los medios pretextados fueron, para decir lo menos, inmorales. El dominico

de Vitoria, en sus cursos y en sus escritos descalificó moralmente la conquista tal como se estaba llevando a cabo, lo que irritó no poco al emperador Carlos V.

Mientras en la América latina se cristianizó y se europeizó a los indígenas, y en la América inglesa se les exterminaba, en China se hizo otro intento: cristianizar, pero no europeizar, sino dar ahí al cristianismo una expresión china; y aquello funcionó muy bien hasta que la política europea de explotación lo echó a pique. Hace pocos años en un sínodo en Roma, el obispo de Madagascar agradecía a los misioneros europeos el haber hecho al Africa cristiana, pero les pedía que ya se fueran, para que los africanos pudieran hacer africano el cristianismo.

El problema de la encarnación del cristianismo en culturas diversas es en realidad tan antiguo que se presentó vivamente ya en el origen, cuando los llamados paganos no querían circuncidarse; hubo tensiones, ya que cierta corriente quería cristianizar pero también judaizar; el discernimiento se llevó a cabo al más alto nivel, pues intervinieron algunos Apóstoles; y se resolvió que los griegos y otros paganos se hicieran cristianos sin tener para ello que cambiar sus costumbres por las judías. La práctica en América no siguió ese carril de los orígenes del cristianismo, sino que se decidió cristianizar a los indígenas, e imponerles la manera europea, encubriendo las culturas locales por medio de la destrucción de sus monumentos, códices y canto. Europa no puede enorgullecerse por ello.

Todas estas consideraciones y otras semejantes han parecido, a quienes triunfalmente desean celebrar el V Centenario, de mal gusto y extemporáneas, pues supuestamente aquellas no tendrían dirigida la mirada sino al pasado, en lugar de ver con realismo hacia el presente y el futuro; aun se pone como ejemplo a los franceses de hoy, que no se están quejando todavía de que hace siglos los romanos hayan sojuzgado la Galia. Sólo que los problemas mencionados son quizá más actuales que nunca, pues la explotación, las matanzas, la destrucción y el encubrimiento se siguen realizando, y ahora a escala mayor y ni siquiera con un estilo más refinado.

En esta atmósfera es del más alto interés la presentación al público de **Jacobo Daciano**, cuyo aporte fue encubierto por muchos, entre ellos por la misma orden franciscana, a quien el autor **Jørgen Nybo Rasmussen** invita a confesión oficial. Los lectores se enterarán por el presente volumen de que Jacobo Daciano, misionero franciscano danés, vino a México en el s. XVI, con un status que hoy llamaríamos de refugiado político, que él fue muy querido por los indígenas, sobre

todo por los tarascos, y que llegó a reprochar a los demás misioneros lo que hoy llamaríamos racismo eclesiástico, pues se estaba decidiendo, y se decidió, no aceptar indígenas al sacerdocio, por lo cual, decía Jacobo, esta iglesia no estaba siendo fundada en el Espíritu Santo. Sus argumentos, muestra el autor, eran de orden teológico, y en ese terreno irrefutables. Y así la respuesta que se le dio, y con que la mayoría lo calló, no era teológica, sino "más bien retórica, humanista y pragmática". Y el asunto se silenció, aun hubo manuscritos desaparecidos.

Jacobo el danés se sitúa en la gran tradición de la total igualdad de los hombres, que va desde el Evangelio, sigue por los Apóstoles y otras grandes figuras de la Iglesia como san Agustín, de Vitoria, los jesuitas con sus ritos chinos, y Benedicto XV con su encíclica MAXIMUN ILLUD de 1919, y la posición de muchos obispos de hoy, por no hablar de varias instancias laicas sobre todo internacionales.

Pero, ¿por qué un franciscano danés vino a refugiarse en el México del siglo XVI? ¿Y quién era él en realidad? El autor, a partir de fuentes mexicanas, y no obstante la bruma de silencio con que se encubrió a Jacobo, tanto de parte de México y de la orden franciscana y otros misioneros, como sobre todo de parte de las Coronas española y danesa, realiza una labor de suspenso quasidetectivesco para identificar a Jacobo el danés. La vida de Jacobo es tan intensa en Dinamarca como en México, y es de esperar que nuestros lectores lean con emoción los dos libros del presente volumen.

No pueden pasar desapercibidos tres sucesos relativamente recientes. El primero, que los obispos de Estados Unidos, ante el próximo centenario del descubrimiento de América, acaban de pedir perdón a los indígenas -isegregados en sus propias tierras!- en una carta pastoral: "Pedimos perdón a la población indígena, y nos comprometemos a colaborar con ellos en el futuro para asegurar sus derechos, libertad religiosa y herencia cultural. En cuanto Iglesia hemos sido a menudo insensibles ante el maltrato de que han sido objeto nuestros indígenas americanos; y con frecuencia sólo hemos reflejado el racismo de la cultura dominante a la que pertenecemos". Otro suceso es la aparición del *Izkalotl*, renacimiento de la cultura náhuatl, y no por azar, sino que Cuauhtémoc -aunque el más joven, el más sabio en aquellos aciagos días- sabiendo por dones proféticos que el mundo náhuatl se derrumbaría, y que al él personalmente no le tocaba sino cumplir su destino, comunicó todo esto a sus grandes; pero también les indicó la tarea que les incumbía, la de seguir transmitiendo esa cultura en forma esotérica, para hacerla brotar al exterior cuando pasaran los profetizados nueve siglos -aztecas- de decadencia. Todo da a entender que se siguió la consigna de

Cuauhtémoc, y que ahora renacen -no el poder político ni militar sino- los valores culturales. El tercer signo es la respuesta de ciertos indígenas de Chiapas a una pregunta de los misioneros de hoy día. Estos les preguntaron qué pasaría si ellos, los misioneros, por alguna razón tuvieran que irse. Los indígenas respondieron que todo lo construído se acabaría, y por una razón muy sencilla, que los misioneros no les habían trasmitido el Espíritu Santo a ellos, a los indígenas; y pensaban ciertamente en el sacerdocio. ¿La misma perspectiva de Jacobo Daciano! Establecer una iglesia en que los indígenas no tengan acceso al sacerdocio es ¿fundar una iglesia sin el Espíritu Santo!.